



QUEENSLANDIA (Australia).—El río Mary. (Pág. 233).

BENGALA.

LOS HARIS DE JHARGRAM EVANGELIZADOS POR LOS PADRES
JESUITAS BELGAS.

El P. Knockaert, jesuita, misionero de Jhargram, escribe al Padre Van Reeth, provincial de la Compañía de Jesús en Bélgica, la siguiente interesante carta, fechada en aquella ciudad el 30 de agosto de 1884.



La Mision de Jhargram tiene un carácter enteramente particular: es por excelencia la Mision de los pobres y de los ínfimos. Los *haris*, que la componen, son considerados aquí como la hez del pueblo: su ocupacion es la de palanqueros, y comercian asimismo en pieles. Esta última ocupacion es causa de que los indios les desprecien soberanamente: estos últimos, en efecto, consideran la vaca como animal sagrado; por consiguiente, hacer de sus despojos un objeto de tráfico, y sobre todo alimentarse con su carne, es á sus ojos la cosa más abominable, ó, como enseñan sus libros sagrados, un crimen más enorme que el homicidio.

Los *haris*, en número de ciento cincuenta próximamente, habitan un arrabal importante de una populosa ciudad india llamada Jhargram, situada á veinte y cuatro millas al Oeste de Midnapur, y capital de un principado indígena de este nombre. Á la cabeza de este pequeño Estado hay una *rajah* ó rey, título pomposo que se arroga aquí todo propietario de un territorio de alguna extension.

Año VI.—N.º 222.

132

Los *haris* constituyen la mayoría en mi Mision. Para juzgar hasta qué punto hemos conseguido nuestro objeto, hay que considerar, no lo que son ahora, sino lo que eran cuando emprendimos su conversion.

Para formarse idea de su miserable condicion anterior, seria menester evocar los más degradantes recuerdos de la antigüedad pagana.

Vivian relegados á extramuros, pues su presencia hubiera turbado á los indios. El arrabal componíase de veinte y cinco á treinta casuchas mezcladas y sin orden. Estas casuchas, cubiertas con paja, protegiendo bien ó mal á los habitantes contra el sol y la lluvia, estaban casi siempre semiarruinadas. No habia huertas ni se encontraban las plantas más comunes y de uso cotidiano en este país. Todo el mundo se decía: «¿Para qué plantar? antes que madure el fruto será robado.»

En ciertas épocas del año el palanquin ó el tráfico de pieles daban á estos infelices bastantes beneficios; y lo restante del tiempo morian de hambre. Harto imprevisores para hacer economías, cuando poseian algun dinero comian, bebían y holgaban hasta haber gastado su último sueldo. Solamente entonces se decían: «¿Qué hacer ahora?» Sobrado perezosos para trabajar, preferían mendigar... y con más frecuencia aún robar con astucia y violentamente, llegando á ser objeto de terror para los habitantes de los campos vecinos. Casi todos estaban dados á la bebida, y los casos de embriaguez, frecuentes entre los hombres, no eran raros en las mujeres, ocasionando entre estas últimas contiendas escandalosas. Su vicio dominante era el orgullo, un orgullo tanto más odioso cuanto su baja condicion naturalmente debía

30 Junio 1885.

inspirarles cierta humildad. Los niños no respetaban poco ni mucho á los padres y mayores. En la iglesia se portaban al principio de la manera más insolente, y parecia burlábanse de Dios mismo en la manera de rezar. Hubiérase dicho que, siendo objeto de universal desprecio, querian pagar á todo el mundo en la misma moneda.

En tales condiciones la familia no tenia encantos para ellos. Pobreza, miseria, falta de alimentos y de vestido, esto era lo que encontraban en su hogar. La condicion de los ancianos era miserabilísima, pues llegaba á negárseles las cosas más indispensables á la vida y casi morian de hambre.

¡Ah! si las Hermanitas de los pobres estuviesen aquí, ¡cuántas miserias podrian aliviar! En las grandes ciudades como Calcuta existen buen número de instituciones caritativas; pero en el campo absolutamente nada. Hago lo que puedo visitando los enfermos, cristianos y paganos indistintamente. Si lo prefieren, los albergo en mi casa, y así que los recursos me lo permitan estableceré un hospital para ancianos y enfermos.

Tales eran los haris al principio de su conversion, advirtiéndome que para abreviar omito muchos detalles á cual más desconsolador y horripilante. Es preciso verlo con sus propios ojos para comprender lo que el egoismo y la corrupcion pueden hacer del corazon del hombre fuera de la Iglesia de Jesucristo.

Gracias á Dios, lo que referiré ahora templará un poco lo que acabo de contar. El P. Schaff se presentó entre los haris en 1873, y emprendió resuelto la obra de su regeneracion, que despues de él continuó desde el año 1880. No previó entonces el Padre las dificultades que encontraria, dificultades que fueron tan invencibles, que al cabo de algunos años los superiores deliberaron acerca el abandonó de la estacion.

Ahora Jhargram es una Mision definitivamente establecida: el cambio operado entre esos hombres y los progresos que han hecho en todos conceptos es considerable. Así el orden y la limpieza reinan al presente en el pueblo: las habitaciones están aseadas, y muchas rodeadas de un jardincito. Hombres y mujeres han aprendido á trabajar. El terreno de la Mision, antes cubierto de bosque, lo han desbrozado. Pero ¡cuántas promesas, reproches y amonestaciones, y cuántas recompensas tambien, sobre todo al principio, para que aceptasen el trabajo y perseverasen en él?

Las disputas y los casos de embriaguez son ahora muy raros: si algunos fuman todavía el *gonja*, lo hacen en secreto, y muchos han renunciado á él por completo. En la mayor parte de las casas rézase la oracion de la noche, el *Angelus* y las preces antes y despues de comer. El domingo todo el mundo asiste fielmente á la santa misa.

Los niños aprenden bien la leccion, las oraciones, el canto, la escritura, la lectura y el cálculo.

El P. Schaff, para obtener este resultado, recurria sucesivamente al azúcar y á los castigos. Aun los hombres apetecen nuestro azúcar y nuestro pan como si fuesen niños. No pocas veces dando un pellizco de azúcar ó una rebanada de pan el Padre se concilió las voluntades, arregló las diferencias y apaciguó las querellas. Mas cuando el azúcar no producía efecto usaba de prudente rigor.

Los dos grandes medios que más nos ayudan en nuestra obra de regeneracion son el *panchayat* y la escuela.

El *panchayat*, literalmente, *consejo de los cinco*, es una institucion encarnada en las costumbres del país, y que existe de tiempo inmemorial en los pueblos de la India. Es una especie de tribunal ó consejo municipal en el que se tratan todas las cuestiones relativas á la conservacion del orden y á la prosperidad del pueblo. Siendo cristiano mi *panchayat*, vela por las buenas costumbres. Además de los cinco individuos, comprende otros dos funcionarios: el primero convoca los miembros y conserva el orden en las reuniones, y el segundo tiene el encargo de ejecutar las sentencias, estando todos bajo la direccion del misionero. Las juntas se celebran cada domingo, y en ellas se pasa en revista la semana entera. Todos los que desde la última asamblea han dado motivo de queja, se ven obligados á comparecer. Permanecen en medio de la plaza, generalmente en actitud modesta y temerosa, pues saben que el castigo sigue comunmente á la falta. Segun la gravedad de ésta se condena al culpable á que se arrodille fuera de la iglesia, á pagar una multa, á pedir perdon al ofendido, etc. La pena más fuerte para las mujeres es tener que cortarse la cabellera.

El dinero procedente de las multas se divide en tres partes: una para conservacion de la iglesia, otra para los pobres, y la tercera para dar de vez en cuando alguna fiesta pública ó prestar dinero á los que inspiran confianza.

Gracias á la multitud de medidas tomadas, reina perfecto orden en el pueblo, y los paganos, que hasta hoy menospreciaban soberanamente á nuestros cristianos á causa de su baja casta y desarreglada conducta, los respetan ahora, y confiesan que los haris ya no son lo que fueron. Además, habiéndose convertido en Jhargram muchas personas de buena casta, los haris han dejado de formar considerable mayoría en nuestra Mision. La propagacion del Evangelio, contrariada al principio á causa de la cualidad de los primeros convertidos, es fácil ahora, y abrigamos lisongeras esperanzas.

La enseñanza en la escuela y en la iglesia hallábase en gran parte paralizada por la funesta influencia de los malos ejemplos recibidos en el hogar doméstico, y así he resuelto que los niños se queden cerca de la residencia. Esto ocasionará algunos gastos, pero confio en el Señor, y espero que el dinero me vendrá conforme á las necesidades.

Esta Mision durante los diez primeros años de su existencia nos ha costado sudores y penalidades sin cuento; y aunque nuestros cristianos no sean los más fervorosos, probablemente son aquellos en quienes se ha verificado más radical transformacion. El tiempo de la prueba parece ha pasado ya, y el porvenir nos reserva sin duda abundantes frutos.

CONGO.

LA MISION DE STANLEY-POOL.

El P. Augouard, joven y valiente fundador de la estacion de San José de Linzolo, alrededores de Stanley-Pool, escribe con fecha 15 de febrero último, á su regreso de un viaje que hizo á Europa para asuntos de su Mision:



ÉME de nuevo en mi Mision querida, y he tenido que pagar tributo al clima con una calentura de tres días. Entonces, absorcion de grandes dosis de quinina y de todo lo que los farmacéuticos han inventado de más desagradable; des-

pues de lo cual nuevamente me he naturalizado africano.

Al volver á la Mision del Congo tras una ausencia de tres meses, la primera estacion que encontré fué la de Loango, y me dió no poca satisfaccion ver sus consoladores progresos, que prometen mucho.

El día 19 de diciembre de 1884 desembarqué en Landana con otros dos misioneros, é inmediatamente preparé el viaje para el interior, pues sabía que mis compañeros esperaban refuerzo. El P. Janny nos reclutó ciento sesenta hombres; y el 21 de dicho mes el P. Sand y el H. Filomeno, designados para reforzar el personal de la nueva Mision del interior, emprendieron conmigo el camino de Banana.

Recibida la bendicion del prefecto apostólico, nos pusimos, pues, en camino tras de nuestros ciento sesenta hombres, que marchaban en hilera india por los tortuosos senderos del suelo africano. Vímonos obligados á tomar el camino de tierra, pues no se presentaba buque alguno, y una vez formada la caravana, no hay que darle el tiempo de desbandarse. Fué una pesada marcha de cuatro días que puso á prueba las piernas de mis compañeros de viaje. Con todo, llegámos sin dificultad á Banana, donde permanecemos tres días, aguardando ocasión para remontar el río. Mientras impaciente ansiaba que partiese un vaporcito que transportase la caravana á Vivi, llegó á la rada de Banana el *Mésange*, buque de guerra francés de la estacion del Gabon, que se colocó junto á otro buque de guerra inglés y otro portugués, en lugar de una fragata americana, que habia partido el mismo día, pues allí hay continuo movimiento de buques de guerra de todas las naciones desde que se ha discutido la cuestion del Congo.

Así que hubo anclado, el comandante del buque francés preguntó si estaba yo todavía en Banana, y me envió recado para que fuese inmediatamente á bordo. Accedí á la invitacion, y me introdujo en su aposento, donde encontré un hombre cenceño y de tez tostada por el sol: me encontraba en presencia del Sr. de Brazza.

Este, bajando del Ogowé, llegó al Gabon algunos dias despues de mi partida, y al tener noticia de mi paso hizo inmediatamente disponer un vapor para venir á mi alcance. Esperaba encontrarme en Loango, donde le habian dicho que reclutaba mi caravana; pero ésta habia ya partido para Landana, donde supo tambien mi ausencia: por último, llegó á Banana en el preciso instante en que iba á partir.

Alegréme el encuentro del Sr. de Brazza, quien me habló como amigo. Le correspondí de la misma manera y le pedí ciertas explicaciones que me dió con franqueza. Hablámos largamente de los asuntos del Congo, y pude convencerme de que teníamos en él un defensor poderoso y adicto. Aprobó completamente mi conducta en Brazzaville, pues cree, como yo, que hemos de evitar siempre entrar en hostilidad con los indígenas, siendo nuestra mision sólo de paz y civilizacion. Por último, me dijo que le complacia vernos instalados en un país nuevo, en el que ya habíamos adquirido grande influencia sobre los indígenas, y que estaba completamente dispuesto á secundarnos en nuestra obra eminentemente civilizadora y cristiana.

Como primera prueba de estos asertos, accedió á la peticion que le hice de hacer transportar á Vivi toda la caravana en el *Mésange*; en la misma tarde todo el personal y material fueron embarcados á bordo del vaporcito; y en la mañana del 4 de enero salimos de Lan-

dana para engolfarnos en medio del gran número de islas y remontar la corriente del gran río.

En Noky, punto extremo de navegacion para los grandes buques en el bajo Congo, tuve la suerte de encontrar á punto de partir la *Bélgica*, de la Asociacion internacional africana. Tomé inmediatamente pasaje para ir á pedir al jefe de Vivi autorizacion para embarcar todo mi material y personal, y hacerle franquear las diez millas que separan Noki del camino donde las caravanas toman el camino terrestre.

En Vivi encontré el coronel de Winton, director de la expedicion en lugar de Stanley: me recibió con la mayor amabilidad, poniendo á mi disposicion todas las embarcaciones que necesitase. El día siguiente volví á Noki con la *Bélgica*, que durante el día transportó todo lo que yo tenía que desembarcar en Vivi.

El Sr. de Brazza aprovechó la presencia del coronel de Winton para hacerle una visita y hablar con él de la situacion de las dos expediciones en el alto Congo: las entrevistas fueron muy corteses, y el Sr. de Brazza insistió acerca las intenciones formales que abrigaba de conservar constantemente la paz y la concordia con la Asociacion.

Entre tanto, organicé la expedicion, y el 7 de enero la caravana más numerosa que dirigí en mi vida se dirigía al interior por los sinuosos senderos de montañas escarpadas que son la desesperacion de los portadores.

Los primeros días el viaje es penoso, pues los hombres no están aún acostumbrados á la marcha con treinta ó treinta y cinco kilos sobre la cabeza por caminos difíciles; pero poco á poco se habitúan, y al fin hacen largas jornadas sin descansar un momento.

Despues de un viaje lento sin accidente desagradable, llegámos el 12 de enero á Issanghila, y al cabo de otros siete dias á Manianga. Á medio camino de Linzolo el jefe, que es mi amigo, acogió perfectamente mis proposiciones, y me dijo que tomase todo el terreno que quisiese. Así es como el Señor nos allana el camino en esos países y entre esos pueblos, completamente desconocidos diez años atrás.

Por último llegué á San José de Linzolo, donde vinieron á felicitarme los jefes. Estos, que nos habian regalado un hermoso y fertilísimo valle, que hacia mucho tiempo deseábamos, me preguntaron si los Padres tenían quejas de sus súbditos, y tuve el consuelo de decirles que estaba sumamente satisfecho de su conducta; y en efecto, nuestra influencia en el país está al presente muy arraigada. ¡Cuánto bendigo á Dios por habernos establecido en un pueblo tan pacífico y bien dispuesto!

La obra se desarrolla, y ahora que tenemos refuerzo, vamos á terminar rápidamente las construcciones á fin de catequizar y establecer una escuela en regla. Por ahí, en efecto, alcanzaremos los más grandes resultados: al intento he recogido en el camino doce negritos, lo que eleva á veinte y dos el número de nuestros niños: tendremos el doble cuando se termine la escuela.

Dios nos consuela un poco despues de habernos rudamente probado. ¡Sea siempre bendito su santo Nombre!



ETNOGRAFÍA Y LINGÜÍSTICA.

De una acreditada revista científico-religiosa, transcribimos el siguiente interesante artículo:

I.—La clasificacion etnográfica.

VAMOS á dar cuenta de una conferencia pronunciada acerca de este asunto el día 27 de enero de este año por Mr. Flower, antiguo presidente del *Anthropological-Institute* de Londres, reduciéndola á las menos palabras posibles, á pesar de la importancia de la materia en ella tratada.

Puede aceptarse como buena la clasificacion de Blumenbach, dividiendo la especie humana en tres tipos principales: el tipo etiópico, el tipo mongólico y el tipo caucásico. Todos los individuos que hoy existen pueden muy bien incluirse en una de estas tres familias; pero hay formas intermedias que obligan á establecer algunas subdivisiones. Así es que en la rama etiópica ó negra, se distingue el negro de África, el hotentote ó bosgemen, el negro de Oceanía, y el *negrito*, representado por los indígenas de las islas de Andaman. Los australianos pueden incluirse difícilmente en este grupo clásico, porque, si por la *facies* y el esqueleto ofrecen todos los caracteres del negro, su cabellera los coloca en una categoría muy diferente. Mr. Fowler opina que no forman una raza pura, y cree ver en ellos el producto del cruzamiento de un pueblo melanesio con los invasores de origen caucásico que llegaron allí más tarde, procedentes del Sur de la India.

El esquimal representa la exageracion del tipo mongólico; tipo que, si queremos examinar en su forma normal, debemos estudiar en la mayor parte de los habitantes del Asia septentrional y oriental, entre los japoneses y chinos. Si vemos á los malayos, le hallaremos ya muy alterado; y los polinesios morenos son una modificacion ulterior del mismo tipo, resultado de su mezcla con los melanesios. En cuanto á las razas indígenas de América, Mr. Fowler forma con ellas, exceptuando á los esquimales, un grupo especial, que, á pesar de tener bastantes relaciones con los mongoles, se separa de ellos en tantas circunstancias, que es indudable debe formarse un grupo completamente separado de esta clase.

La rama caucásica ó blanca comprende dos razas, que hoy están completamente mezcladas: los *Xanthochroi*, de cabellera y ojos claros, y los *Melanochroi*, de coloracion morena. Á la primera categoría pertenecen los habitantes de la Europa septentrional; á la segunda los del Sur de Europa, del Norte de África y del Asia occidental; estas dos son las grandes familias étnicas conocidas con los nombres de Aryas, Semitas y Camitas.

II.—Etnologia de los judíos.

La pureza y persistencia del tipo judío ha sido objeto de un debate contradictorio en el Instituto Antropológico de Londres, el 24 de febrero de 1885. El Dr. A. Neubauer negaba que el referido tipo, dígame lo que se quiera, pueda ofrecer hoy todavía toda su pureza. Ya Ismael era hijo de una mujer árabe; José se casó con una egipcia, y Moisés con una madianita; David descendía de Ruth, que era moabita, y Salomon había na-

cido de una hittita, habiendo él mezclado su sangre con todas las extranjeras (1). Esta mezcla ha ido acentuándose cada vez más, hasta el extremo de que en la Edad Media se observaban entre los judíos hispano-portugueses y los germano-polacos diferencias sumamente marcadas, que ellos atribuían á la descendencia de diversas tribus, las de Judá y Benjamín; los judíos italianos ocupaban un lugar intermedio. La pronunciacion del hebreo es tambien muy poco constante, y ha experimentado la influencia de todos los idiomas con que se ha hallado en contacto; y en cuanto á las medidas craneanas, son muy difíciles de efectuar, y hasta ahora se han verificado muy pocas veces; pero, en todo caso, más bien puede asegurarse que los cálculos inducen á la negacion de un tipo judaico puro que se hubiera librado de la influencia de su contacto con otras naciones.

Pero Mr. Joseph Jacobs opina de una manera diametralmente opuesta; y funda su opinion en las estadísticas biológicas y antropométricas llevadas á cabo en los judíos llamados de Ashkenar, que forman las nueve décimas partes de la raza. Además, la fijeza del tipo ha podido muy bien depender del número de prosélitos hechos por los judíos de épocas antiguas. Ahora bien: antes de Jesucristo estos prosélitos eran siempre semitas; y despues de la nueva era su número ha sido tan escaso, que ha influido muy poco, y además la mezcla con otras razas, ó no ha sido fecunda, ó ha producido, por atabismo, la vuelta al tipo judío: y, en fin, un gran número de ellos, los cohens ó descendientes de Aaron, no han conseguido nunca autorizacion para contraer nupcias con los prosélitos que pudieran adquirir.

Mr. Francis Galton, presidente del Instituto Antropológico, habia preparado numerosas fotografias de niños judíos, y comparadas con las imágenes antiguas representando judíos de los bajo-relieves asirios, los tipos actuales ofrecen una identidad asombrosa, por lo que se puede afirmar con verosimilitud y probabilidad la pureza de la raza judaica.

III.—Etnografia de los pueblos de Europa.

Ha publicado Mr. Keane un folleto de unas treinta páginas, en el cual resume el conjunto de datos etnográficos que se poseen actualmente acerca de las razas europeas hoy existentes. Segun él, los idiomas son los que forman la base de la clasificacion etnográfica de los pueblos de Europa. El valor de este principio ofrece muchos puntos discutibles; pero no es esta ocasion de detenernos en esta tarea, que nos llevaria muy lejos. Sin embargo, con una tolerancia muy rara en un filólogo, Mr. Keane, adoptando la teoría de Guillermo de Humboldt acerca de los íberos, guarda un silencio asaz prudente con respecto á la extension que se ha dado á este sistema, llegando hasta encontrar sangre vasca en las venas de los irlandeses y de los celtas de Inglaterra. Por el contrario, al encontrarse con los pueblos ibéricos en Cerdeña, en Córcega y en el Nordeste de Italia, y tal vez tambien en el Norte de África, el sabio etnógrafo vuelve á caer en las ideas poco justificadas de M. d'Arbois de Jubainville, quien identificaba los íberos y los atlantes (2), ó en las emitidas por

(1) III Reg. xi, 1.

(2) En su obra *Los primeros habitantes de Europa*, que hace poco tiempo vió la luz pública.

Mr. Boyd Dawkins, que son menos plausibles todavía, y asimilan los iberos del Cáucaso á los españoles.

Mr. Keane es un filólogo demasiado formal para ocuparse en ella de otro modo que como una curiosidad etnográfica de la hipótesis, inadmisible de todo punto, de M. Poesche. Según este autor, los arias son de un origen europeo, y se distinguen de las demás razas por una morada muy prolongada en los pantanos de la Rusia Blanca, entre el Ponto-Euxino y el Báltico; y juzga inútil discutir formalmente las ideas de Schrader y Penka, que afirman que el punto central de la division de los arias debe colocarse en la proximidad de la Escandinavia.

También separa el insigne inglés el grupo itálico del tracio-helénico. Para él no existe la raza latina, hablando propiamente, sino nacionalidades que se servían del idioma del Lacio; pero, según nuestro modo de ver y entender esta cuestión tan discutida, los tracios no tienen afinidad de origen con los griegos.

No obstante todo esto, no nos hallamos muy lejos de opinar, lo mismo que Mr. Roberto Brown, que el folleto recientemente publicado por Mr. Keane está llamado á servir de fundamento á todo lo que los futuros etnógrafos de Europa quieran escribir para dar á estas oscuras cuestiones la luz que tan necesaria es.

IV.—*Las tribus de la China occidental.*

Hace poco tiempo ha llegado á Pekín una embajada, compuesta de 250 representantes de las tribus aborígenes de la China occidental. Hasta ahora se carecía por completo de noticias de aquellos pueblos, cuyo dominio se extiende desde el Yun-nán hasta Kan-su, todo á lo largo de la vertiente tibetana del Sze-Chuan, por lo cual creemos que serán leídas con gusto las siguientes que extractamos:

Hasta una época dada, hace unos centenares de años, todas las razas del Sur y del Oeste de la China se designaban con el nombre genérico de *Tu-Sze*. Hoy se distinguen los *Lolos* del Sze-Chuan, aliados de los birmanes, y los *Hsi-Fans*, actualmente en Pekín, que descienden de la raza tibetana. Sin embargo, podría muy bien darse á ambos pueblos el nombre de *Mon-Bod*, que quiere decir familia himalaya del Oeste, pues los tibetanos emplean la palabra *Bod* y los birmanes usan de la denominación *Mon*. Los *Lolos* y los *Hsi-Fans* son pequeños de estatura, su cara es más redonda que la de los chinos, tienen la cabeza menos aplastada, la nariz más delgada, y sus ojos no son tan diagonales como los de sus congéneres de la raza amarilla.

V.—*Los ainos.*

Son los ainos restos de una raza que no se distingue por nada de lo que constituye un pueblo grande y fuerte; pero, sin embargo, tiene bastante importancia para la etnografía estudiar en sus últimos vestigios la población blanca del Japon, que casi ha desaparecido hoy bajo la enorme preponderancia de la raza amarilla, por más que primitivamente ocupara el archipiélago japonés entero, las pequeñas islas del Sudoeste, las de Lieu-Kieu, Formosa y toda la cadena de islas que rodean la costa oriental de la Indo-China. Por todos estos lugares se hallan, en efecto, pruebas de la existencia simultánea de los dos tipos tan diferentes, uno de origen

chino, y otro que se hace notar por su espesa barba y por el carácter europeo de sus facciones: este último es el que ha tenido á los ainos por antepasados.

La palabra *ainos* significa con propiedad «los hombres;» por más que la de *kuru*, sinónimo de la anterior, es la que está en uso. Los *ainos* se hallan muy próximos á desaparecer, pues están hoy reducidos á muy pocos millares y diseminados en grandes extensiones de terreno. Son más altos que los japoneses; pero lo que más les distingue de estos últimos es el extremado desarrollo de su sistema piloso; pues tienen todo el cuerpo cubierto de vello, y en algunos individuos llega este pelo á una longitud de veinte centímetros (1). Estos infelices se alimentan casi exclusivamente de pescados, y usan vestidos fabricados con cortezas de árboles. Su organización política es completamente primitiva: la mujer es libre, y se ve muy respetada, estando la poligamia prohibida en absoluto. Los ainos no tienen moneda ni conocen la escritura, y conciben tan imperfecta idea de los números, que para facilitar el cálculo se valen de señales hechas en los árboles. Adoran al sol, á la luna y á los fenómenos de la naturaleza; pero su dios más venerado y temido es el dios de la mar. Su lengua debe estudiarse con detenimiento, á causa del lugar importante que los ainos ocupan en la etnografía del Asia oriental, pues en un erudito *Diccionario aino-ruso* que M. Lesouëf ha presentado al Congreso de orientistas de Leide, emite la idea, que á nuestro parecer no carece de fundamento, de que la cuestión del origen de los ainos está íntimamente relacionada con la de las diversas poblaciones de la China meridional, del Norte, de la Indo-China y de la vertiente septentrional del Himalaya, de la cual nos hemos ocupado antes al hablar de los *Lolos* ó *Lalos* de la China occidental.

VI.—*Los cambodgianos.*

La población indígena del Cambodge se compone de tres razas principales: los *Khmers*, los *Somré* y los *Kuys*, que se van alterando cada vez más, á consecuencia de su frecuente mezcla con chinos, malayos y anamitas: los cambodgianos pertenecen á la familia mongol-tibetana, y llevan el cabello completamente rapado, excepto las clases elevadas, que se dejan un mechón en forma de tupé. Son muy perezosos, pues no sienten la necesidad del trabajo, viviendo exclusivamente del producto de la gran pesca que verifican todos los años en la época de la inundación del río Tule-Sap. Sin embargo, los kuys saben forjar el hierro, aunque siguiendo un sistema de los más primitivos, y de esta manera fabrican armas é instrumentos de todas clases. La religión más difundida es el budismo, que ha reemplazado al brahmanismo, que aunque ha sido vencido oficialmente, sigue siendo la dominante en las clases populares. Los khmers fueron en otro tiempo un pueblo floreciente, y las ruinas de sus monumentos causan todavía la admiración de los viajeros. Estos monumentos han sido descritos por algunos sabios, y hasta se han llegado á interpretar muchas de las inscripciones en ellos encontradas.

(1) Algunos autores creen exagerada esta descripción del sistema piloso de los ainos; pero otros afirman su exactitud, añadiendo que ellos la han comprobado.

VII.—*Los coptos.*

Es sabido que la denominación de *coptos* ó *cophtos*, sirve para designar á los descendientes de los egipcios que han permanecido cristianos despues de la conquista de esta region por los musulmanes. De seiscientos mil que eran entonces, han quedado reducidos á ciento cincuenta mil, que aproximadamente se contarán hoy.

De una estatura algo más que mediana, el copto tiene los miembros largos, los brazos nerviosos, los hombros anchos y el pecho muy desarrollado; las piernas, muy secas, apenas ofrecen pantorrilla, y los piés son anchos y un poco aplanados. La cabeza es un poco gruesa, con abundantes cabellos negros, y variando el color de su tez del blanco al moreno oscuro; ojos rasgados, frente estrecha y labios gruesos: en una palabra, puede asegurarse, sin temor de equivocacion, que el copto reproduce á maravilla los tipos egipcios grabados en los bajo-relieves del museo de Bulaco, que es el verdadero hijo del egipcio faraónico. Dotado de una memoria muy feliz, adquiere con suma rapidez el conocimiento de los idiomas extranjeros con que se pone en contacto: activo é industrioso, aprende fácil y cumplidamente todas las profesiones, por mas que la que él prefiere sobre todas, es la de escritor; es decir, hombre de negocios, empleado, traductor, agente, fiscal, colector de impuestos, etc., porque el escritor es todo esto y otras muchas cosas á la vez. Tiene buen carácter, es dulce, paciente, grave, pero al mismo tiempo tiene algo de fatalista, supersticioso y muy intrigante.

Se han dado á la palabra *copto* diversas etimologías, siendo la más satisfactoria de todas las que se refieren á la palabra egipcia *ha-ka-ptah* (templo del culto de Phta), con que en otros tiempos se designaba á Menfis; ¿pero no nos será permitido suponer que los griegos han extendido á todo el país el nombre de la capital y que de *ha-ka-ptah*, han hecho *Ἀίμυπτος* de lo cual el término *copto* es únicamente una abreviacion? El idioma copto es hoy una lengua muerta. En 1673 no había más que un solo individuo de esta nacion que supiese hablar su idioma, que no es otra cosa que la antigua lengua egipcia, el demótico de los siglos II y III de nuestra era; pero el diccionario contiene muchas palabras griegas, y el alfabeto es el griego con una sencilla modificacion. Habia tres dialectos coptos: el saídico ó tebánico, el menfítico y el basmúzico, que no era más que un *patois* formado de los dos primeros. En el siglo X, despues de Jesucristo, el tebánico desapareció por completo, cediendo su lugar al menfítico como lengua oficial de los patriarcas y de la liturgia.

VIII.—*Los somalis.*

Es este un pueblo que se compone de la reunion de las tribus que habitan el cabo de Guardafuí, al Sur de la Abisinia, desde Tadjurrah hasta las fronteras de Zanzíbar. Á pesar de numerosas exploraciones, muchas de las cuales han costado la vida á los que las intentaron, empezando por el capitan Lambert, asesinado en 1859, hasta Sacconi, que cayó bajo los golpes de los H'ammaden en 1883; no obstante los profundos estudios llevados á cabo acerca de estos pueblos por Abbadie, d'Avezac, Mariette, Revoil y otros, queda mucho todavía para recorrer ó rasgar el velo impenetrable que hace tantos siglos oculta á los somalis. Hace pocas

semanas ha publicado Gabriel Ferrand, miembro de la Sociedad Asiática de París, algunas observaciones acerca de estos feroces salvajes, que son dignas de interés, gracias al conocimiento que tenia de la lengua del país, donde ha permanecido por espacio de un año, sufriendo muchas privaciones y corriendo todo clase de peligros.

Los somalis no ofrecen ninguno de los rasgos repugnantes de la raza negra: el color de su tez recorre todos los matices, desde el cobrizo hasta el negro de ébano, distinguiéndose entre ellos dos ramas principales, las tribus libres y los pueblos sometidos al Egipto. Las primeras permanecen casi desconocidas á causa de la terrible hostilidad que demuestran á todos los extranjeros. Además, existe la tribu de los *Medjurtines*, únicos de ellos que reconocen un soberano, y ocupan el cabo de Guardafuí y Ras-Hafun; estando entre ellos muy estimadas la agricultura y la cria de ganado. Debemos citar principalmente una confederacion de doce tribus, á la que han dado el nombre de *Ogaden*, que son los más salvajes y más crueles de todos los somalis, pues atacan á sus mismos hermanos de las demás tribus. Como seria muy largo enumerar y describir todas las tribus que están sometidas al Egipto, sólo mencionaremos los *Gadi-Bursi*, que no lo están más que nominalmente, y son los ladrones más terribles de las caravanas, ocupándose durante la estacion de las lluvias en la caza de elefantes y antílopes. Los somalis, en general, son musulmanes, si bien mezclan á las prescripciones del Coran toda clase de supersticiones, por ridículas que sean. Una de sus costumbres más terribles es la frecuencia con que administran un violentísimo veneno, que confeccionan haciendo cocer sin interrupcion por espacio de dos dias y dos noches la madera de un árbol llamado *vaba*, veneno que conocen con el nombre *ubaio*, y que es de efectos más rápidos y seguros aún que el *curare*.

IX.—*Las razas del Africa ecuatorial.*

El célebre viajero por África Mr. J. Thompson, acaba de publicar la segunda edicion de su viaje al *Massai*, obra que no puede ser de más actualidad, y en ella nos da á conocer las razas que existen en el África ecuatorial.

Trátase de los pueblos agrupados entre los 1° al Norte y 5° al Sur en el Océano Índico. Las tribus de las montañas y de las orillas de los rios conocen algo la agricultura, y por sus condiciones etnológicas y lingüísticas pertenecen á la familia *bantú* (1). Sin embargo, se encuentran algunas tribus *gallas* ó *massais* de origen, que son de la familia etiópica. Los *wa-taita*, nombre de una de las tribus, son de estatura mediana, y tienen las facciones algo agradables, aunque los hombres tienen el aire muy afeminado: su ángulo facial varía mucho; se liman los dientes, dejándolos puntia-gudos, y una costumbre repugnante les hace deformar sus orejas, hasta el punto de quitar la forma á ese cartilago. Tienen el cuerpo cubierto naturalmente de pelo muy abundante, pero los indígenas tienen sumo cuidado en arrancárselo de los párpados, las cejas, la barba

(1) Los numerosos dialectos cafrés proceden todos de un origen comun, de una lengua madre, hoy perdida completamente: á todo este sistema se ha dado el nombre de *grupo bantú*. (Véase Havelock, *La lingüística*, pág. 70).

y el bigote, no consintiendo cabello más que en el occipucio; pero éste le conservan y le cuidan con esmero, arreglándole en largas trenzas, que adornan con perlas, conchas y todos los objetos brillantes que pueden encontrar. Con mucho trabajo, y después de minuciosas investigaciones, se ha podido encontrar algún resto de culto entre los *wa-taita*, que adoran á los espíritus, á los que profesan un gran respeto y tienen un profundo terror, creyendo que vagan errantes por los bosques. Sus casamientos son una verdadera operación comercial: una vez fijados los preliminares, la joven huye y finge esconderse; el futuro va á buscarla, acompañado de algunos amigos, y cuando la encuentra se apodera de ella y la lleva al domicilio conyugal.

Los *akambas* habitan al Norte de la tribu que acabamos de describir; es un pueblo muy poco conocido, pues su extremada ferocidad no les consiente tener apenas relaciones con sus convecinos; son sumamente ladrones, y se mantienen casi en exclusivo del producto de las depredaciones que ejercen siempre que pueden, y cuando no, de la caza.

Una de las tribus más interesantes es la de los *wa-tarata*, cuyo lenguaje y cuyas ideas revelan una elevación que admira encontrar. Son de estatura elevada, llegando muchos de ellos á pasar de los seis pies, y, por el contrario de los *wa-taita*, se dejan crecer la barba y los bigotes, no desfigurándose nunca con arrancarse las cejas ni las pestañas. Entre ellos es general el uso de la circuncisión, y sus matrimonios son un contrato de venta, pero no le convierten en un simulacro de caza como sus vecinos. Se calcula su número en unos dos mil, y entre los comerciantes de la costa se han formado una reputación excelente de hombres de bien, y se hacen lenguas acerca de su honradez y su buena aptitud social.

X.—Las tribus sudanesas.

Vamos á señalar algunas particularidades etnográficas relativas á varios pueblos del Sudan, que extractamos de un notable trabajo de Mr. Feau Kean, publicado en el *Journal of the anthropological Institute*, autor de quien ya en este mismo trabajo nos hemos servido para algunas noticias que hemos dado acerca de la etnografía europea.

La tribu de los *basé*, que ocupa el valle del Mareb superior, ha sido descrita y estudiada por M. Munziger, y después por Mr. F. L. James; pero ambos autores están en desacuerdo acerca del origen de esta tribu, en la cual el primero cree ver á los descendientes de los aborígenes camíticos de la Abisinia, sin que ofrezcan la más mínima huella de sangre negra; cuando Mr. James, por el contrario, cree que son de la raza negra más pura que pueda encontrarse. Nuestra opinión, si hemos de juzgar por las fotografías que éste ha presentado, es de que los *basés* son un pueblo negro en su origen, que, habiendo emigrado desde el Este de África á los sitios donde ahora ha establecido su campamento, se ha mezclado hasta casi confundirse con la población camítica que en estos lugares existía antes de su llegada.

En cuanto á los *hadendoas*, *bisharins* y otras muchas tribus, conocidas con el nombre genérico de *beja*, el coronel Colborne es de opinión, y hasta cierto punto lo demuestra, que tienen un origen árabe común. Muchos de estos pueblos conservan las costumbres de cubrirse

con cotas de malla, costumbre que también se encuentra en uso entre los habitantes del Cáucaso central, los *chechenzes* del Daghestan. ¡Cosa rara! Estas cotas que se ven entre los *hadendoas* no son de construcción moderna; se las transmiten cuidadosamente de padres á hijos, como una preciosa herencia de familia, y Mr. Colborne no vacila en afirmar que el uso de estas armaduras es un recuerdo del tiempo de las Cruzadas.

XI.—Los negros del M'zab.

Hace poco más de dos años el Gobierno francés se anexionó en África el territorio de M'zab, que es una meseta cretácea de unas dos mil leguas cuadradas de extensión, comprendida entre los 32° y 33° 20' de latitud boreal y 2° 24' y 4° 40' longitud oriental del meridiano de Greenwich; pero hasta hace pocos días que M. Ch. Amat ha publicado un estudio etnográfico acerca de los nuevos vasallos de Francia, nos eran éstos casi desconocidos. Hé aquí ahora muy extractadas las principales noticias que el autor publica en su estudio:

Los *m'zabitos* podrán llegar á ser unos treinta ó treinta y cinco mil, y tienen una doble procedencia; ó bien han nacido en el país, ó bien proceden del Sudan. Anchas rayas de color de fuego surcan su rostro y su frente; los ojos y el cabello ofrecen una coloración oscura muy pronunciada. El cráneo es dolicocefalo; la cara, larga, ancha y marcadamente aplanada, presenta un prognatismo muy acentuado; sobre una boca de mediana extensión, rodeada de labios extremadamente gruesos, se ostenta una nariz muy aplastada. De pequeña estatura, los negros del M'zab se diferencian en esto más que en nada de los negros de Argel; sus manos son muy grandes y sus pies desmesuradamente anchos; su voz se distingue por un timbre metálico sumamente especial, que no se halla en ninguna otra tribu.

Poco moral y menos inteligente, el indígena del M'zab no se emplea por los colonos más que para sacar agua, regar las palmeras y arrastrar las carretillas, que es todo el partido que se puede sacar de ellos, pues su inteligencia no alcanza á más, ni ha sido posible enseñarles otra cosa. Los *m'zabitos* aman apasionadamente el ruido ensordecedor de los címbalos y los tamboriles, que ellos fabrican con troncos de árboles ahuecados, y se entregan desenfrenadamente al vértigo de la danza, acompañada de gritos estridentes.

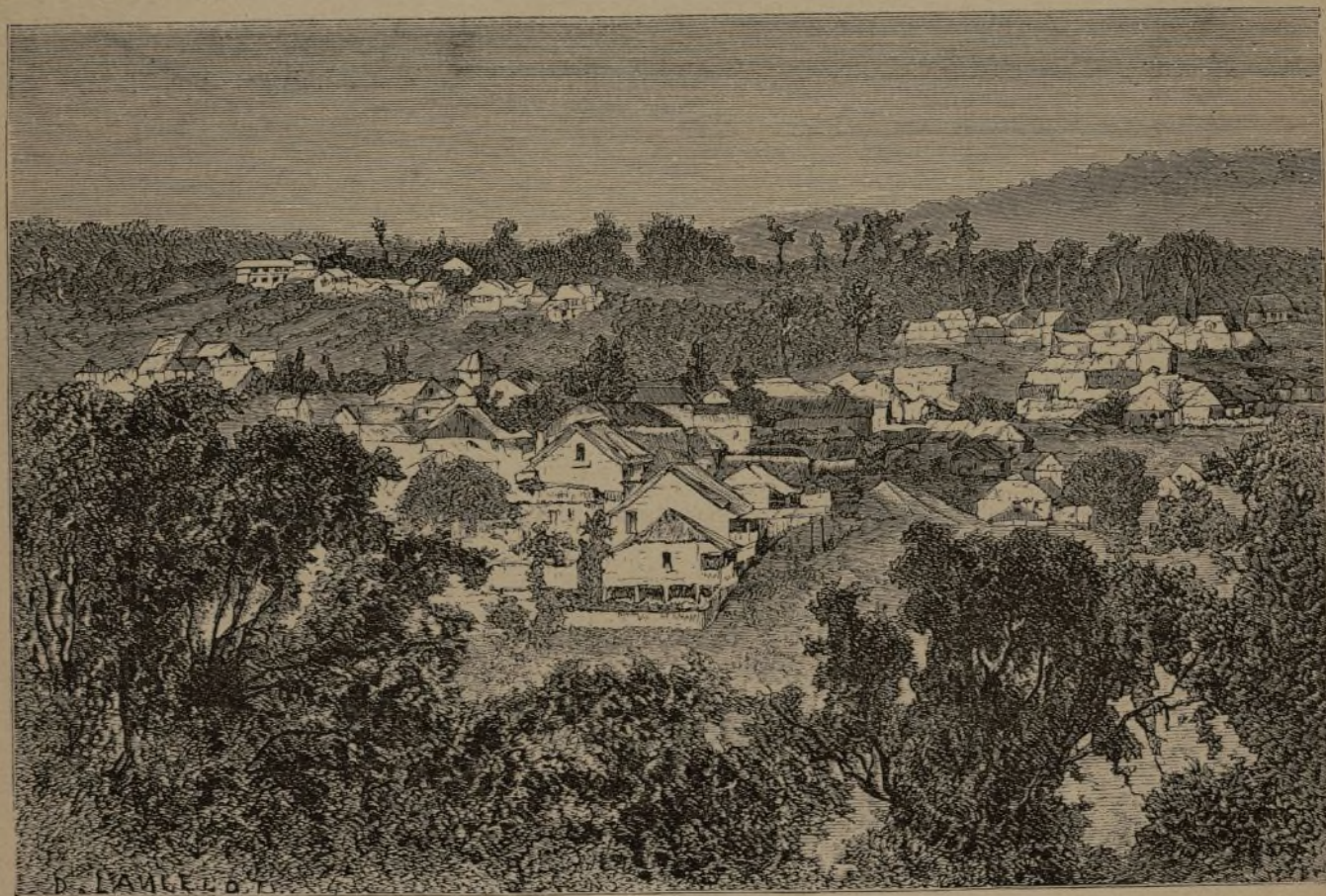
XII.—Las lenguas de la Colombia británica.

El *Geological Survey*, del Canadá, como el de los Estados-Unidos, ha ensanchado últimamente el cuadro de sus investigaciones, dando lugar en sus columnas á trabajos etnográficos que no carecen de importancia. El primer efecto de esta innovación tan acertada ha sido el que vea la luz pública un volumen que comprende muchos vocabularios comparados de los principales idiomas indios que todavía se hallan en uso en la Colombia británica. Los señores W. Frasser Tolmie y George M. Dawson, han estado recogiendo apuntes para este trabajo desde 1875, tomando como base de esta colección las ideas y los principios propuestos por Mr. Gibbs, en sus *Instructions for research relative to the Ethnology and Philology of America*, y consiguiendo, merced á sus infatigables desvelos, arreglar una colección tan completa como podía esperarse.

Contienen los vocabularios más de doscientas palabras de cada uno de los dialectos de las familias lingüísticas repartidas en la vertiente occidental de las Montañas Rocosas desde Alaska hasta el río Columbia; y tiene también apéndices, compuestos de cuadros comparativos de los demás idiomas indígenas. Estos cuadros demuestran hasta la evidencia, que, al contrario de lo que hasta ahora formaba la opinión dominante, la gran familia *tinné* (*athabaskan*), se halla representada en la vertiente del Pacífico por el grupo *tshimsiam*. Sin embargo, en el mapa lingüístico que acompaña á la obra, este grupo se halla marcado con un color que designa una familia, y como si fuera una rama del *athabaskan*. Los restantes grupos americanos están todos representados por algunas de sus ramas. Se ve el *haida*, que es-

tá en uso entre los habitantes de las islas de la reina Carlota; el *thlinkit*, desde el Alaska hasta el Nassa-River; el *kawakiool*, el *aht* y el *kawitshin*, que son los que usan los naturales de la isla de Vancouver; el *niskwaley*, en el estrecho de Puget; el *cheheili*, en el territorio de Washington; el *tshinsck*, en todos los territorios del curso inferior del Columbia-River; el *bilhoola*, en los desfiladeros de Bentink y de Dean; el *selish*, que usan los ribereños del Frasser-River; el *sahaptin*, en toda la orilla derecha del Columbia-River; y por fin, el *koottennha*, que hablan los ribereños del Kootenay-River y del curso superior del Columbia-River.

Recientemente se ha encontrado en Lovaina, en la biblioteca del difunto Rdo. P. Alois de Backer, uno de los autores de la *bibliografía de la Compañía de Jesús*,



QUEENSLANDIA (Australia).—Vista de Brisbane, por la parte meridional. (Pág. 233).

un manuscrito inédito del Rdo. P. Alois Vercruysse, antiguo misionero belga en las Montañas Rocosas, que es una gramática completa y detallada de la lengua de los indios *selishs* ó Cabezas chatas, que creemos no tardará mucho en ver la luz pública, y ha de ser una ayuda de mucho valor para el estudio de los idiomas de la Colombia.

XIII.—Etnografía de la Guyana holandesa.

La población de la Guyana, ó colonia de Surinam, se compone de indios pieles rojas, de negros de los bosques, de negros sedentarios y de europeos. Nos ocuparemos de los dos primeros grupos, hacia los cuales ha llamado el primero la atención el príncipe Rolando Bonaparte, con la publicación de su estudio antropológico

y social de la Colonia, que ha visto la luz hace poco con gran lujo de grabados.

Los indios están próximos á desaparecer, hallándose representados solamente por siete ú ochocientos individuos pertenecientes á tres tribus: los *caraibos*, ó mejor dicho, los *kalinas*, los *arrowaks*, y los *warrons* ó *guaranos* (1). Estas tribus habitan en las tierras altas de la colonia, siempre en la proximidad de los ríos. Sus chozas se componen de un techo de hojas; las hamacas forman la parte principal de su sencillo mobiliario, que comprende además un tronco de árbol ahuecado para servir de arca, algunos pucheros de tierra y dos ó tres

(1) Harémos notar que el príncipe Rolando no cita la tribu de los *wapiana*, que Mr. F. Thurn menciona expresamente, dándoles gran importancia, en su monografía titulada *Among the Indians of Guiana*.

cestas. Sus adornos son de lo más primitivo que se conoce: una faja estrecha de algodón, un penacho con plumas, y collares hechos con colmillos de jabalí.

Los hombres se ocupan en la caza y la pesca, y las mujeres en cultivar el cazave, cuya raíz es la base de la alimentación de la tribu; con ella se hace pan y se extrae una bebida. Todos los indios son de costumbres muy agradables, y aún entre ellos mismos usan unas ceremonias y una cortesía extremadas.

Su sistema de numeración es muy curioso, pues no conocen más nombres de números que los de los cuatro primeros dedos, *abba*, uno; *biana*, dos; *kabo-chien*, tres; *bibiti*, cuatro; *aba-tckaboe* que quiere decir una mano, significa cinco: á partir de seis cuentan una mano y un dedo; á partir de once dos manos y un dedo, y quince son dos manos y un pié. El cálculo del

tiempo se indica por nudos hechos en una cuerda, de los cuales cada mañana se desata uno. Como el sol sale todos los días invariablemente á las seis de la mañana para ponerse á las seis de la tarde, y por tanto al mediodía se encuentra siempre en el zenit, los indios de Surinam se han procurado fácilmente medios para saber la hora con exactitud.

Su lengua ofrece formas gramaticales muy regulares; pues posee palabras raíces, de las cuales se derivan los verbos, los sustantivos y los adjetivos: y en su sistema el vocabulario se extiende y se completa por la fácil asimilación de palabras de otros idiomas.

Los negros de los bosques son antiguos esclavos fugitivos que volvieron á la vida salvaje hace siglo y medio, habiendo concluido por formar un grupo importante de población. Su existencia legal fué reconocida en



QUEENSLANDIA (Australia).—Vista de Ipswich, por la parte Noroeste. (Pág. 233).

1761, después de muchos años de lucha, excepto una de las tribus negras, los *bonis*, que no hicieron la paz hasta 1793. Hoy los negros de los bosques, que es el nombre con que se los conoce en general, forman cuatro grupos diversos: 1.º los *aucaners*, que serán unos 3,000, y se han fijado en la parte alta de la corriente del Maroni, del Cotica y de Surinam; 2.º los *bekoes* ó *mutuari*, unos 1,000, que habitan en la parte superior del Saramacca; 3.º, los *saramaccaneos*, unos 3,500, que viven en unas cincuenta aldeas del Alto Surinam; y 4.º, los *bonis*, que serán unos 500, y viven á orillas del Maroni; siendo, por lo tanto, entre todos unos 8,000. Cada tribu tiene un jefe para su gobierno, y son independientes; pero han hecho muy pocos adelantos en la civilización, encontrándose en un estado que se eleva muy poco por encima de la barbarie.

Su lengua es una mezcla de la negra primitiva, de holandés, de inglés y un poco de francés, mezcla completamente bárbara, á la que dan enfáticamente el nombre de *inglés-negro*, por más que en ella se encuentran muy pocos vestigios del idioma de la Gran Bretaña.

XIV.—Los habitantes de la Tierra del Fuego.

El Dr. Dominico Lovisato ha publicado en el *Cosmos* un artículo que resume todos los conocimientos que actualmente se poseen acerca de los fueguianos, del que extractamos las siguientes importantes noticias:

Los habitantes de la Tierra del Fuego se dividen en tres grupos: los *onas* al Este, los *alaculufs* al Oeste y al Sur los *yahgans*. Los dos últimos grupos pertenecen á un mismo tipo de origen asiático, mientras que el

primero es indubablemente de procedencia patagónica. Los *onas* son todos cazadores, y serán como unos 2,000; los *yahgans* se entregan solamente á la pesca, contándose unos 3,000, y hay otros 3,000 *alaculufs*, que son al mismo tiempo cazadores y pescadores. Toda esta poblacion demuestra una decadencia muy marcada, que no puede dudarse es debida al aislamiento en que vive del resto del mundo.

Los fueguianos creen en los espíritus y en los demonios, pero no se han encontrado entre ellos vestigios de culto de ninguna clase: se guían más por el instinto que por la razon, y no conocen verdaderas afecciones. Su abatimiento es tan grande, que no tienen idea de un número mayor de tres. Pero, cosa extraña en una raza que tan bajo ha caído, su lengua, segun aseguran los misioneros ingleses que han traducido al yahgan el Evangelio de San Lucas, tiene más de 30,000 palabras. ¿Cómo ha sobrevivido esta rica herencia lingüística á una degradacion tan lenta y tan prolongada como la que experimentan los fueguianos hace tantas generaciones? Es este un problema, que, á nuestro modo de ver, debería estudiarse, pues indudablemente su solucion será muy instructiva.

XV.—*Los polinesios.*

Acaba de publicar el Dr. A. Lesson el tomo iv de su obra acerca de los polinesios, en la que tantas cuestiones importantes ha resuelto (1). En ella sostiene su autor que los polinesios, lejos de haber emigrado á la Nueva-Zelanda como se cree generalmente, son originarios de esta comarca, y de allí se han repartido por las islas del Pacífico y por los continentes americano, asiático y africano.

La cuestion de su origen está llena de dificultades: la raza está repartida en un área considerable, y entre todas las ramas se halla una semejanza tan íntima de lenguaje, de costumbres y de tipo, que es preciso creer en una separacion reciente; y además, no se señala en ellos ninguna conexión con raza alguna continental, y tambien, segun demuestra el Dr. Lesson, los polinesios no se encuentran en el Pacífico más que al Este de una línea trazada desde Nueva-Zelanda hasta Hawai.

Este es el argumento más fuerte del Dr. Lesson, pero ¿puede verse en él más que una prueba negativa? Es indudable que al poner de manifiesto las afinidades señaladas recientemente por otros observadores entre los polinesios y los dayaks y bateks del archipiélago indio, así como las que existen con los stiengs del Cambodge, deduce de estos hechos la extension de los polinesios hasta el Asia; ¿pero no podría muy bien sacarse de estos indicios una conclusion contradictoria? El Dr. Lesson demuestra tambien la presencia de la raza polinesia, no sólo en Madagascar, sino hasta en el continente africano: ¿no es, pues, más natural suponer que la emigracion haya partido del centro del archipiélago indio ó de un continente del Sudeste de Asia, mucho mejor que de Nueva-Zelanda? Hay más: la semejanza, admitida por Mr. Lesson, de los idiomas malgaches con el de Samoa, mucho mejor que con el lenguaje de los mao-ris, hace natural la hipótesis de que las lenguas de Samoa y de Madagascar se derivan del mismo origen asiá-

(1) *Los polinesios: su origen, sus emigraciones, su lenguaje*, por el Dr. Lesson, cuatro tomos.—París, E. Leroux.

tico; y en cuanto á la asercion que asegura que el mao-ri es el lenguaje primitivo de los polinesios, hace falta mucho para probarlo, pues tiene varios puntos discutibles. Esperemos que nuevos estudios aclaren esta cuestion.

J. G.

CRÓNICA.

Roma.—El 1.º de junio fué consagrado en la iglesia de la Propaganda el nuevo arzobispo de Bucarest, ilustrísimo Palma, religioso pasionista. El Prelado consagrante ha sido el Sr. cardenal Simeoni, asistiendo al acto los señores Arzobispo de Tiro y Obispo titular de Helenópolis.

De esperar es que el nuevo Arzobispo de Bucarest complete la obra de la conversion de los rumanos, tan adelantada por el difunto Ilmo. Paoli, que mereció el glorioso dictado de Apóstol de Rumania.

—Los Obispos de Irlanda acaban de abandonar á Roma, despues de haber sido repetidamente recibidos por el Padre Santo, y créese que esta reunion de los Prelados irlandeses en Roma marcará el punto de partida de una mejor estimacion y será para Irlanda un nuevo y precioso elemento de pacificacion. Nótase hoy en el mundo entero un movimiento espontáneo de aproximacion á Roma y la Santa Sede, habituándose á mirar al Papado como el supremo árbitro en los conflictos más graves y las más delicadas cuestiones, y los católicos de todos los países solicitan y aceptan con júbilo las decisiones que de él emanan, porque saben que en Roma las cosas se ven de lo alto, y cuando la Santa Sede pronuncia un veredicto, se puede estar seguro que ninguna pasion humana ni preocupacion alguna turban el espíritu del Juez, á quien sólo inspira el interés de las almas.

La Irlanda católica lo ha comprendido así y por esto sus Obispos han ido á buscar á Roma apoyo y consejos pidiendo á la Santa Sede la solucion de las cuestiones religiosas y de las dificultades que dividen tan desgraciado país.

Con ocasion de este viaje de los Obispos irlandeses á Roma, se ha hablado mucho del próximo nombramiento del arzobispo de Dublin: esta Sede ha sido siempre ocupada por hombres de eminente virtud, conocedores de los especiales deberes de su cargo y cumplidores de su mision, sin temor ni desfallecimiento, y no será en el pontificado de Leon XIII, que tanto ha hecho por Irlanda, cuando haya excepcion á tales precedentes.

Tierra Santa.—Un nuevo templo Franciscano se está levantando en la ciudad santa de Jerusalem. El antiquísimo santuario de San Salvador, al que está unida la Casa-Matriz de los Franciscanos que moran en la Custodia de Tierra Santa, transformada en iglesia por el cuidado y solicitud del actual custodio, Rmo. Padre Fr. Guido de Cortana, era insuficiente para el servicio parroquial, y ha sido, por tanto, sustituida por otra mucho más grande y magnífica. Al nuevo templo han sido trasladadas por el Romano Pontífice Leon XIII las numerosas indulgencias concedidas por sus predecesores al Santuario del Cenáculo, que hoy se halla desgraciadamente convertido en mezquita.

Así, pues, la iglesia de San Salvador se levanta hoy como un monumento católico y un templo propio de

toda la cristiandad. Por eso los Franciscanos de Tierra Santa, que obran en todo con anuencia de la Santa Sede, han sido autorizados para hacer un llamamiento á la caridad del pueblo cristiano, á fin de poder levantar al Dios del Cenáculo un templo digno de su majestad y grandeza, como antes habian levantado ya una suntuosa basílica al Dios del Pesebre (1). Y hemos de confesar llenos de reconocimiento, que hasta ahora no han faltado las limosnas, procedentes de España, Francia y otras naciones: sólo el emperador de Austria ha contribuido con la cantidad de 60,000 francos.

La primera piedra de este suntuoso templo, cuya planta y alzado, de estilo corintio, algo parecido á la iglesia de San Pedro en Roma, han sido trazados por un religioso Franciscano, se bendijo y colocó el 29 de noviembre de 1882, día de la festividad de todos los Santos de la Orden seráfica. Los muros todos de la fábrica, y la mayor parte de la decoracion interior, se han terminado ya: sin embargo, falta todavía mucho, y no podrá hacerse sin el concurso generoso de los fieles. ¡Cosa admirable! Durante todo el tiempo empleado en estos trabajos no ha habido que lamentar ni una sola desgracia, ni el más pequeño percance; beneficio que se debe sin duda al valimiento del glorioso san Antonio de Padua, á cuya especial proteccion se encomendaron desde el principio todas las obras.

El año próximo pasado, el mismo día 29 de noviembre, se bendijeron solemnemente por el excelentísimo señor Patriarca latino de Jerusalem, y se colocaron en la torre, cinco hermosas campanas, regaladas por un bienhechor: tienen un sonido armonioso, y están construidas en acorde tan perfecto, que los mismos musulmanes, enemigos implacables hasta ahora de los bronce sagrados, se llenan de admiracion cada vez que oyen sus festivos repiques. En la parte superior de la torre se ha colocado tambien un magnífico reloj, cuya campana se oye, al dar las horas, en toda la ciudad de Jerusalem.

El órgano, que se terminará muy en breve, se está construyendo en Venecia: el coro, dibujo de un religioso, se trabaja en las oficinas del convento de San Salvador; y las pinturas decorativas del interior del templo, obra asimismo de un religioso, adelantan con rapidez.

Los altares de esta nueva iglesia son nueve, todos ellos de mármol, trabajados en Nápoles por hábiles artistas. El mayor, regalo de una bienhechora que quiere ocultar su nombre, está consagrado á la Venida del Espíritu Santo. Los demás son: el de la última Cena; el de santo Tomás apóstol; el del Sagrado Corazon; el de la Inmaculada Concepcion, construido con las limosnas procedentes de España, y singularmente con lo recaudado, con este fin, entre los bienhechores de la ciudad de Santiago; el de san José; el de nuestro seráfico Padre san Francisco; el de san Antonio de Padua y el de san Roque.

Es muy probable que este nuevo y magnífico templo se inaugure el 6 del próximo mes de agosto, día de la Transfiguracion del Señor, y fiesta titular de la parroquia.

Borneo.—El P. Dunn, uno de los misioneros que se consagran á la evangelizacion de los dyaks, escribia el 13 de noviembre de 1884, desde la Mision de san Francisco Javier en Kenowit:

(1) La iglesia de Santa Catalina, construida en el santuario de Belen.

«Nuestra obra empieza visiblemente á recibir las bendiciones del Señor. Los pueblos dyaks de las riberas próximas á Kanowit, y aun de villorrios situados á considerables distancias, solicitan el favor de nuestra visita. En todas partes se nos da pruebas de la más viva simpatía y se escucha con el mayor respeto nuestras instrucciones. Por desgracia el número de misioneros es escasísimo...»

Gallas (Africa oriental).—El Ilmo. Cahagne, menor capuchino y vicario apostólico de los Gallas, escribe desde Aden:

«Nuestra situacion no cesa de ser crítica. Como tenia necesidad de hacer un viaje á la costa por asuntos de la Mision, partí de Harar con un destacamento del ejército egipcio. En doce días llegamos felizmente á Zeila, donde encontré á sus dos misioneros en buena salud y muy atareados, pues acaban de construir una casa con la capilla conveniente, pero sin señal alguna exterior. Hay habitacion para cuatro ó cinco religiosos y un cercado bastante extenso, todo á orillas del mar. Por primera vez se ha visto á los soldados católicos ingleses asistir á la misa en nuestra iglesia improvisada.

«En Obock hallé nuestra colonia en buena situacion, y los habitantes han manifestado deseos de tener un misionero. Á fin de corresponder á ellos he pedido y alcanzado una concesion de terreno para edificar y otra porcion para futura huerta. Pero allí todo ha de crearse. El emplazamiento que se nos ha concedido está bien oreado, á vista del mar y cerca de los edificios del Gobierno. Las habitaciones civiles se agruparán en torno de la Mision.

«La ciudad de Harar y las cuatro grandes tribus gallas van á adquirir su autonomía, y parece que nosotros recobrarémos la libertad de nuestro ministerio, aunque en detrimento de nuestra seguridad.

«Á fin de estar prevenidos para todo lo que pudiera suceder, á más de la casa de Harar, tenemos la de los Annia-Gallas independientes y la de los Nolle-Gallas, que recobran su autonomía y donde todo un grupo ha resistido al mahometismo. Allí hay el P. Fernando, á quien una larga permanencia hace más apto para tratar con los indígenas, y que ha recobrado la salud en aquellas mesetas elevadas. Desde Nolle tenemos muchas relaciones entre las tribus del Noroeste, menos corrompidas por los musulmanes, mientras que los del Sud lo están casi del todo. Procuraré por todos los medios sostenernos en Harar, pero si por algun tiempo fuese necesario retroceder ante el fanatismo tendríamos un refugio y un campo de apostolado entre los Gallas no mahometanos, donde podríamos esperar sin gran peligro que la Providencia viniese en nuestro auxilio por una ocupacion realmente europea.»

Islas Seychelles.—El Ilmo. Sinforiano Mouard, vicario apostólico de aquellas islas, escribe desde Victoria:

«El año 1884 ha sido fecundo en frutos de salvacion, pues hemos bautizado más infieles y recibido más herejes que los años precedentes. Las primeras Comuniones y Confirmaciones han sido tambien numerosas.

«Los misioneros experimentamos aquí especial consuelo al distribuir el Pan de los Ángeles á aquellos que le reciben por vez primera, y dándoles el Sacramento que hace fuertes y perfectos cristianos. Pues aquí no

son únicamente los niños quienes hacen la primera Comunión y son confirmados, sino personas de toda edad: hombres y mujeres casados y los ancianos son generalmente más numerosos que los niños. Todos vienen al catequismo cinco ó seis días antes del gran acontecimiento. Aprenden las oraciones y los principales misterios de la Religión: se recitan en la iglesia, y después los repiten en las cabañas en medio de los bosques: por último se les confiesa varias veces, y cuando llega el Obispo, todos acuden á su presencia. Os creeríais entonces en un despoblado de Europa, si no fuese por los rostros africanos, que parecen tanto más negros cuanto á su lado se ven los blancos rostros de niños de origen europeo. Á costa de grandes sacrificios los hombres han podido procurarse un vestido negro y una cinta blanca, y las mujeres un traje blanco y una corona de flores. Cierzo que van descalzos; pero ¿qué importa? el aseo nada deja que desear, y además se presentan á la santa Mesa con piedad tan conmovedora! Renuévanse también las promesas del bautismo, y todos depositan sus coronas y cintas blancas á los pies de María, como prenda de consagración á la Reina del cielo.

«El día de la octava de la Inmaculada Concepción presidí una primera Comunión y administré la Confirmación á 103 personas en una parroquia. Después de las ceremonias verificamos una procesion general para acompañar una imagen de Nuestra Sra. de Lourdes que llegó aquí recientemente. La Imágen la llevaban cuatro hombres seguidos de un cortejo de jovencitas con vestidos y velos blancos y ceñidor azul. Hombres y mujeres, en número de setecientos, marchaban en doble hilera á la sombra de los cocoteros, cantando las letanías y varios himnos. En un nicho natural, en medio de una masa de peñas, se había preparado un pedestal para recibir la Imágen, y allí la bendije después de haber dirigido una alocucion al pueblo agrupado en torno mio.»

Vizagapatam (Indostan).—Un católico inglés, el Sr. Innes, establecido en la India y actualmente en Europa por causa de salud, nos escribe la siguiente carta: «Cocanada es la ciudad principal del distrito del Go-

davery. Situada á trescientas millas al Norte de Madras, y en el vicariato de Vizagapatam, contiene una poblacion de 3,000 almas, de ellas 320 católicas. El distrito de Godavery tiene una poblacion de cuatro millones de indios y musulmanes, y no posee un solo convento católico. El P. Deleavol desea fundar uno dirigido por las Hermanas de san José, á fin de dar instruccion y buena educacion religiosa á las doncellas católicas.

«Los protestantes poseen muchos establecimientos en nuestro distrito, sobre todo la secta de los baptistas, apoyada por los norte-americanos. Han venido mucho tiempo después que nosotros, pero teniendo considera-

bles fondos á su disposicion han podido crear centro de propaganda.

«El presupuesto del nuevo convento asciende á 40,000 pesetas. Esperamos obtener del Gobierno de la India, que es generosísimo cuando se trata de la educacion, la cuarta parte de esta suma. Además hemos podido reunir 7,000 pesetas entre los católicos y los protestantes benévolos de la iglesia anglicana, que son generosos con nuestros misioneros y que admiran su vida de abnegacion y privaciones. Pero falta encontrar todavía una suma de 23,000 pesetas; para reunir las esperamos que el Señor se dignará tocar el corazon de las almas piadosas.»

Queenslandia (Australia).—La colonia de Queenslandia (Tierra de la Reina) se extiende entre 135° y 151° longitud oriental y 10° 40' y 29° latitud austral, y mide próximamente 1.315,890 kilómetros cuadrados.

Las costas de este vasto país fueron descubiertas por el capitán Cook, quien en 1770 echó el áncora en la bahía Moreton. Algunos años más tarde las visitó el capitán Flinders; mas la exploracion al interior no la hizo hasta el año 1825 Oxley, inspector general de la Nueva-Gales del Sur, que escogió el emplazamiento de la ciudad de Brisbane.

Queenslandia, que en otro tiempo formaba parte de la Nueva-Gales del Sur, es una colonia distinta desde diciembre de 1859.

Los pastos y las minas de oro son la riqueza más grande de este país, cuya extension es dos ó tres veces como la de España, y contaba á fines de 1875, 181,288 habitantes, de ellos 15,000 chinos. En la misma época



MOSAICO GHINO.—Los suplicios: los bofetones. (Pág. 237).

el número de caballos era de 121,497, y el ganado mayor de 1.812,576, estimándose en 7 millones y medio el número de carneros. En 1874 la exportación de lanas á Inglaterra excedió de 521 millones de pesetas, y la exportación del oro fué de 34 millones.

Brisbane, capital de la colonia y residencia del gobernador, se levanta á orillas del río de este nombre, á 20 millas de la bahía Moreton, y á 500 millas de Sydney. (Véase el grabado de la pág. 228). En 1871 la ciudad de Brisbane contaba cerca de 20,000 habitantes.

El 15 de abril de 1859 el papa Pío IX erigió el obispado de Brisbane, comprendiendo toda la colonia de Queenslandia, y en 1877 contaba ya la colonia 57,000 católicos, 24 misioneros, 25 estaciones principales, y los tres representantes de Queenslandia en el Parlamento de la colonia y dos alcaldes eran católicos, contando Cooktown, puesto el más distante, á 1,300 millas de Brisbane, al cabo de solos cuatro años de existencia, una iglesia de madera y casa parroquial.

Las religiosas de la Misericordia y las Hermanas de san José, encargadas de las escuelas de niñas, tienen en la diócesis de Brisbane nueve y once casas respectivamente.

Acompañamos la vista de Brisbane con otra del río Mary, en cuyas orillas está edificada la ciudad de Maryborough.

VIAJE EN EL DESIERTO DE LA BAJA-TEBAIDA,

Á LOS CONVENTOS DE SAN ANTONIO Y DE SAN PABLO,
POR EL P. MIGUEL JULLIEN,
DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, RECTOR DEL COLEGIO
DE LA SAGRADA FAMILIA, EN EL CAIRO.

XI.

LA GRUTA DE SAN ANTONIO.

Los religiosos ponen á nuestra disposición, para cenar y pasar la noche, una sala limpia y nueva, reservada sin duda para los extranjeros. Nos traen los alimentos en un inmenso plato de metal, de un metro 25 centímetros de ancho, que

ponen sobre un taburete en medio de la sala. Todos nos sentamos al rededor de un tapiz á la usanza árabe. Un carnero, judías con manteca, y miel compusieron nuestra cena. Parece que uno de los nuestros había preguntado si se hacía aún en el convento ese vino de pasas de que habla el P. Sicard, y que rehusó para la santa Misa, más severo en esto que los casuistas de hoy día. El Padre ecónomo nos lo trajo al fin de la cena, explicándonos que está hecho con pasas de las islas de Grecia, cuyos granos escogidos uno á uno pónense á fermentar en cierta cantidad de agua.

Los religiosos nos dieron una agradable sorpresa demoliendo durante la noche una ancha puerta murada, que, según la Regla, no debe abrirse más que para el patriarca, y una vez al año para introducir en el monasterio la provisión de madera. El abuna Hanna-Massehudi, ecónomo, brazo derecho del vicario, gustoso nos conduce á esta puerta, y muchos religiosos nos aguardan para gozar con nuestra sorpresa.

El abuna Hanna nos acompañará á la gruta: un joven beduino, negro como un abisinio, fusil al hombro, y llevando cubierto el pecho de tubos para pólvora suspendidos de un viejo tahalí, carga la balija que contiene nuestro

altar portátil; le sigue uno de los religiosos jóvenes.

El sendero que conduce á la gruta de San Antonio sube hácia el Sudoeste en medio de tierras y de restos bajados de la montaña; montones de piedra puestos á ciertas distancias en los puntos eminentes, sirven de guía á los peregrinos. Al cabo de media hora de penosa marcha, el abuna nos detiene detrás de una peña, en un pequeño recinto de piedra seca, y nos dice:

—Hé aquí los restos de la celda habitada por Pablo el simple, discípulo de san Antonio. Cuando el santo Patriarca encontraba enfermos ó posesos á quienes no podía curar, enviábalos á su discípulo, persuadido de que Pablo el simple había recibido en eso más abundante gracia. ¿Veis esta gruesa piedra que pesa más de cien libras? cierto día Pablo se la puso en la cabeza, diciendo á Dios que no la soltaría antes de haber obtenido la curación de un poseso que le habían presentado.



MOsaico CHINO.—Los suplicios: la jaula comun. (Pág. 237).

No sé qué fe puede darse á esta tradición de los monjes. Esos dos recintos de piedra, de 3 á 4 metros de ancho, abrigados del viento del mar detrás de un gran peñasco, nos representan bastante bien aquellas aldeas que los monjes del desierto construían en un día y abandonaban sin pena al primero que se ofrecía.

Durante quince minutos subimos una cuesta cada vez más penosa, y por último llegamos á un plano de algunos pasos, al pié de un peñasco á pico de 300 metros de elevación. Allí hay la entrada de la gruta.

Estamos á dos kilómetros al Sudoeste del convento, á 270 metros sobre la iglesia de San Antonio, á 680 metros sobre el mar Rojo, á 28° 55' de latitud Norte, y 30° 3' de longitud oriental. La vista se extiende á lo lejos sobre el Arabak, el Galala del Norte y el mar Rojo; mas un montecillo de restos de la montaña nos oculta el convento.

Penetramos con piadoso respeto tras del abuna en la galería pequeña subterránea que conduce á la galería del Santo. No tiene por término medio más que 1 metro 60 centímetros de alto, por 60 centímetros de ancho y unos 10 ó 12 metros de largo. Al extremo bajamos á la gruta por dos altos escalones. La gruta, como la galería, ha sido evidentemente cavada por las aguas en el calcáreo blanco de la montaña. Tiene 7 metros de largo de Este á Oeste, 2 metros de ancho frente de la entrada, y unos 4 metros de alto. Por la parte del Este se ensancha en círculo, y por el Oeste se angosta, terminando en una rajadura de la peña: en el centro hay una especie de altar grosero de piedras amontonadas.

El abuna Hanna ilumina este venerado santuario con algunas bujías pegadas á las paredes de la peña. Oramos, y nos disponemos á celebrar la santa Misa, la primera quizá que se haya ofrecido en este santo lugar. Consideraremos siempre como una de las mayores dichas de nuestra vida sacerdotal este santo Sacrificio celebrado en una caverna de la Tebaida, testigo de las penitencias del grande Antonio y cuna de la vida cristiana.

Al salir de la gruta se nos muestra en la pared de la peña, á seis ú ocho metros de altura, dos aberturas semejantes á las de la galería, á las cuales no puede llegarse sin peligro: conducen á otra gruta del mismo género. El beduino inútilmente trata de penetrar en ella por una rendija interior del peñasco.

XII.

LOS RELIGIOSOS.

Los religiosos de San Antonio y de San Pablo observan la misma vida, la misma Regla y casi las mismas costumbres que los de los conventos de Nitria.

Tres veces al día rezan el Oficio en la iglesia. Los que se destinan al estado eclesiástico aprenden á leer y escribir el árabe, ó se ejercitan en descifrar su ritual copto, sin que les importe mucho comprenderlo: el tiempo restante lo emplean en los oficios domésticos, ó bien en fumar juntos el *chibuk* en la puerta de sus celdas.

Toda su biblioteca consiste en algunos libros viejos encerrados en la torre y que nadie estudia. Así su ignorancia es grande, aun en las cosas de Religión.

Estos religiosos, resto degenerado de los ochenta mil monjes que poblaban el Egipto en tiempo de san Pa-

comio, son una rama muerta, desgajada de ese grande árbol en el que el universo entero admiró las más bellas flores de virtudes. No es ya el amor de la oración y de la penitencia lo que les conduce á este desierto. Unos vienen á él con la esperanza de que al cabo de algunos años de apacible celibato serán elegidos para algun obispado cismático; pues entre los monjes de estos conventos se eligen los obispos de Egipto y Abisinia. Otros, quizá el mayor número, parece que en el convento no han buscado más que un hospicio donde, sin trabajo y sin cuidados, encuentran una existencia tranquila y para siempre exenta de miseria. Esta comunidad más recuerda nuestros hospicios para ancianos que los conventos de Trapenses ó Cartujos.

El número de religiosos en San Antonio es de diez y nueve, ocho sacerdotes y once hermanos. El vicario (*ghomos bulos*) hace cincuenta años que vive en el monasterio, y treinta que ejerce su cargo. Parece pacífico y reservado, y creo que deja casi siempre que los religiosos arreglen las cosas de la comunidad. El ecónomo abuna Hanna Massehudi nos parece más activo é inteligente; así hemos sabido sin extrañeza, á nuestra vuelta, que acaba de ser elegido superior del convento en reemplazo de Amba-Yussef, nombrado obispo de Benisuef.

Habiendo preguntado uno de nosotros á algunos religiosos en qué el traje los distinguía de los sacerdotes seculares, nos mostraron una banda de estameña negra, de cosa dos dedos de ancho, que baja del turbante á la nuca y se introduce en la túnica.

—Esto, nos dijeron, es el *askim* ó *hábito angélico*.

En otro tiempo el *askim* era una especie de palio de cuero que bajaba de los hombros sobre la espalda y pecho, y cuyos extremos estaban adornados de cruces enlazadas unas en las otras. El *askim* sólo se da á los religiosos más perfectos. Los que lo vestían debían ayunar en ciertos días y hacer cada noche trescientas genuflexiones con otras tantas cruces. Hoy el *askim*, disminuido como hemos dicho, lo llevan todos los religiosos y no obliga á penitencia alguna particular.

Nos dicen además que todos los sacerdotes del convento tienen el título de *ghomos* ó de *egumena*, esto es, pastor. El obispo confiere el egumenato con una bendición ó consagración especial á los sacerdotes á quienes destina al gobierno de las almas. Un sacerdote no puede ser consagrado obispo antes de haber recibido la dignidad de *ghomos*.

Los sacerdotes raras veces celebran la Misa. Sólo se dice una el miércoles, el viernes y el domingo todas las semanas, ofreciéndola los sacerdotes por turno. Nunca conservan el santo Sacramento en sus iglesias, ni lo exponen á la adoración de los religiosos.

El sacristan nos presentó uno de los panecillos destinados á la consagración (1). Tiene once centímetros de diámetro y dos de grueso: en el centro hay un círculo dividido en cuadros pequeños y rodeado de una inscripción copta.

El cuadrado central, mayor que los otros, está marcado con una cruz, y muy cerca hay cinco agujeros, tres arriba y dos abajo, que representan las cinco llagas de Nuestro Señor. El sacerdote, después de la consagración, separa en una sola pieza todo lo que hay á de-

(1) El autor acompaña un dibujo que representa el panecillo de que aquí se habla: con sentimiento no podemos reproducir éste y otros grabados por no haberse recibido los clisés pedidos.

recha del cuadrado central, luego todo lo que hay á izquierda, y finalmente todo lo que queda encima. Desprende en seguida, debajo del mismo cuadrado, tres fragmentos, con los que comulga. El cuadrado del centro, lo pone en el cáliz sin romperlo, y lo toma al fin de la Misa con la preciosa Sangre.

Las otras tres partes de la santa Hostia sirven para la comunión de los fieles, ó las consume el celebrante.

XIII.

DE SAN ANTONIO Á SAN PABLO.—EL MAR ROJO.

Desde el convento de San Antonio al de San Pablo, no hay más, á vuelo de pájaro, que unos veinte kilómetros en la dirección del Sudeste. San Antonio está en la vertiente Noroeste de la cadena del Galala meridional, al pié del monte Colzim; y San Pablo en la vertiente Sudeste, al pié de la misma cordillera, por la parte del mar Rojo. El viajero que parte de San Antonio y quiere franquear la montaña, se ve detenido por una larga muralla de peñascos á pico, y tiene que rodear la cordillera por la parte del mar Rojo. Después de haber andado quince kilómetros en el valle del Araba al pié de la montaña, podrá entrar á derecha en el uadi Rigbé, que sube á través de las peñas hasta la cumbre de la cordillera, y de allí bajar por un rápido sendero al convento de San Pablo. Hará todo el trayecto en nueve horas; el camino sólo es practicable á los peatones y jumentos. Los camellos tienen que rodear la montaña hasta su extremidad próxima al mar, lo que exige diez y seis horas. Tomamos este segundo camino.

No sabemos cuál seguiría san Antonio al visitar á san Pablo. San Jerónimo únicamente nos dice que caminó dos días á través de torrentes pedregosos, y que el día siguiente llegó á la caverna de san Pablo siguiendo una loba que fué á abrevarse en la fuente.

Nuestra caravana se pone en marcha á medio día. Al salir del monasterio dejamos á derecha una fuente rodeada de algunas palmeras y de montones de tierra removidos por mano de hombre, restos de las excavaciones de Fígari-bey en busca de hulla imaginaria. El sendero sigue el borde oriental de la llanura del Araba á través los restos caídos de la montaña. Nada más espantoso que los torrentes escabrosos y negruzcos que descienden del Galala; nada más desolado y estéril que esa larga cadena de rocas, desgarrada por mil trastornos.

Nuestra imaginación se representa naturalmente el centauro que san Jerónimo refiere encontró san Antonio en estas peñas. El monstruo era en todo semejante al que Plinio asegura haber visto en Roma. Balbuceó algunos sonidos extendiendo el brazo para mostrar el camino y desapareció en la montaña.

Imaginámonos ver también algo más lejos, en el fondo de un pedregoso valle, aquella figura de hombre de pequeña talla, de nariz retorcida, con cuernos en la frente y los piés de cabra, que se dirige al Santo, le presenta dátiles y huye á la señal de la cruz. Había dicho con voz articulada saludando al santo viajero:

—Soy mortal y uno de los habitantes del desierto á quienes los paganos adoran con el nombre de Faunos y Sátiros (1).

(1) «Á nadie parezca esto increíble, añade san Jerónimo, pues bajo el reinado de Constancio fué conducido á Alejandría uno de los sátiros vivo, al que salaron en seguida á su muerte, para llevarlo á Antioquía y mostrarlo al Emperador».

Pasamos la noche en la arena de un torrente seco. El día siguiente, después de haber celebrado la santa Misa, reiteramos inútilmente á nuestros camelleros la orden de levantarse y preparar las cabalgaduras. Esas pobres gentes permanecen sepultadas en sus cobertores, repitiéndonos con voz débil el sempiterno *Hader* (estoy pronto). Por último Hassan saca la cabeza y observa el cielo.

«No es hora todavía, nos dice: esas dos estrellas de Libra no han llegado aún al punto requerido.» No era, en efecto, más que la una de la madrugada. ¡Poco se faltó para que hubiésemos celebrado las misas de noche!

Sin embargo, nuestro error fué feliz. Partiendo á las dos, llegamos á las últimas cumbres de la cordillera en el momento en que el sol se levanta detrás del Horeb y del Sinaí. El espectáculo es majestuoso: la Santa montaña es probablemente uno de los últimos picos meridionales de esa grande ondulación (el Serbal) que á nuestro frente domina toda la cordillera sinaítica y se proyecta en un cielo de fuego. La luz, el calor, la vida, nos llegan del peñasco tres veces santo en el que brilló el verdadero Sol de justicia, llevando al mundo la luz y las vidas morales. Al Norte una bruma ligera, que se disipa bajo los rayos del sol, cubre con tintas suaves y misteriosas esas aguas del mar Rojo, testigos del gran milagro de Dios en favor de su pueblo, y en donde yacen devorados los carros y los soldados de Faraon.

Apenas nos llama la atención el faro Zafaran, con su grande torre blanca plantada al extremo de una lengua de arena. Nos volvemos al Mediodía, bajamos á la orilla, y á las nueve hacemos alto junto al mar.

Es singular que este golfo de Suez, que tiene cuarenta kilómetros de ancho, no nos haga mucho mayor efecto que el Nilo: débese esto sin duda á las grandes montañas de la orilla oriental, mucho más elevadas que las que nos rodean. Todos deseábamos vivamente encontrar en la arena esas hermosas conchas que los beduinos venden en las calles del Cairo con sus salsichoncillos de dátiles. La cosecha excedió nuestras esperanzas. Hubo para todos picas para agua bendita (*tridagna gigas*), de treinta y cinco centímetros de ancho; multitud de bellos *trompos* (*strombus pugilis*), ranas de madreporas, picados de rosa, más de lo que podíamos llevarnos.

El reflujo descubrió una roca plana, cubierta de millares de pequeñas ostras violetas (*mytilus exustus*), de multitud de caracolillos, de conchas gruesas de todos colores (*nevita polita*), de púrpuras (*purpura haemastoma*), etc.

El flujo, considerable en un mar algo menos largo y tan cerrado como el Mediterráneo, hizo que durante nuestra frugal comida recayese la conversación sobre física: la elevación de las aguas en la marea alta es en Suez tres veces como en Port-Said. Hassan nos interrumpe, trayéndonos triunfante un hermoso pez de una libra, listado de hermosos colores: lo ha pescado á mano.

Como nos admiramos de semejante captura, nos dice que el mar en este sitio tiene muchos peces; que los religiosos de los dos conventos cogen en uno ó dos días todo el pescado que necesitan para el año. Hemos visto en el monasterio, en efecto, gran cantidad de esos pescados salados y secos al sol. La mayor parte tienen la forma y el tamaño de un bacalao pequeño.

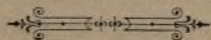
No podemos entretenernos si queremos llegar al mo-

nasterio antes de la noche. Partimos poco después de medio día, dirigiéndonos constantemente al Sud á través de las dunas. El mar se aleja y la montaña se acerca. Á nuestro frente y á la distancia de 50 ó 60 kilómetros, aparece muy clara la silueta fantástica del Gebel-Om-El-Tenasseb, que recuerda la de la cúpula de Milan; más lejos, á izquierda, hay la cumbre imponente del Gebel-Gharib, la montaña más alta de esta region y quizá de todo el Egipto; y algo más lejos aún y más á la izquierda, se distingue con alguna dificultad la cima del Gebel-Zeit (montaña del aceite), á cuyo pié hay manantiales de petróleo y buenas minas de azufre en explotación. Tenemos constantemente á derecha y muy cerca de nosotros el Galala con sus profundas y negras aberturas. En una de esas gargantas, el uadi Abu-Girf, el viajero Wilkin-son encontró aposentos y sepulcros excavados en la roca, y las atribuye á los griegos.

En breve entramos en el cauce de un torrente seco, que viene del Mediodía y se dirige hacia el Norte, y al que nuestros camellos dan el nombre de Uadi-el-Deir (valle del convento). En medio de este vasto lecho de arena y grava nos muestran una peña aislada, de cinco ó seis metros de altura enteramente cubierta de piedrecitas.

Cuando pasan por aquí los beduinos, nos dicen, echan una piedrecita al peñasco, diciendo: «Hé aquí el corazón de los religiosos de San Pablo, hé aquí lo que han hecho de él.» Llamamos á esta peña Guelb-el-Rhabe (corazón del religioso).

Esto nos recuerda una de las extrañas ceremonias impuestas á los peregrinos de la Meca: al volver de la fiesta de Bairam, cada uno tiene que echar cuarenta y nueve piedras contra tres pequeñas construcciones á las que apellidan *carbones ardientes del castigo*, y exclamar: *Dios es grande*. Después de esta peña, el Uadi-Deir se inclina hacia Poniente y aproximase á la montaña. Su cauce se angosta entre dos paredes á pico, de arcilla y piedra, de seis ó siete metros de altura: parece excavado por las aguas, en sus antiguos aluviones.



MOSAICO CHINO

XXVIII.

LOS SUPPLICIOS.



AMOS á dar cuenta á nuestros lectores de los suplicios, á menudo atroces, empleados por la justicia china.

Los chinos, dice el Rdo. Girard, no dan á sus pretorios la fisonomía arquitectural que entre nosotros suelen tener los palacios de justicia. El recinto de aquellos edificios está defendido por tapias, cuya altura iguala poco más ó menos la del tribunal propiamente dicho. Á la manera de las casas chinas, preceden al edificio patios que se suceden desde la entrada principal

que tiene al frente.

El primero de estos patios está rodeado de galerías enrejadas con fuertes barras de bambú; son las cárceles donde se encierra á los detenidos durante la noche. De día permanecen agachados en el patio, con los miembros libres ó trabados segun han sufrido ó no su condena.

El público chino tiene entrada en este patio, y en él se estacionan los curiosos, aguardando el momento de penetrar en el interior del tribunal. Desde que se abren las puertas de la sala de audiencia, es invadida tumultuosamente por la multitud. En el fondo de esta sala hay un estrado al que se sube por doce escalones de piedra, y en el que se sienta el juez

mandarín con sus consejeros. Detrás de él dos niños, con ricos trajes de seda, tienen levantadas las insignias de su dignidad. Sobre la mesa, puesta delante del magistrado y cubierta con tapiz rojo, hay los cuadernos de los procedimientos criminales, los códigos y otros libros de jurisprudencia, y un estuche conteniendo varitas de madera con pinturas y cifras. En las gradas hay escalonados los oficiales y ministros subalternos de la justicia. El verdugo se reconoce desde luego por su sombrero de alambre y por su traje color de sangre. En una mano tiene un ancho sable corvo, y se apoya con la otra en un enorme rotin. Siguen sus ayudantes provistos todos de diversos instrumentos de tortura que agitan con estrépito, lanzando al unísono gritos salvajes, propios para helar de terror y espanto el corazón de los culpables.



MOSAICO CHINO.—Los suplicios: la marca. (Pág. 238).

1. Los azotes.—Los bofetones.—La jaula comun.—
La jaula de suspension.

I. El acusado, continúa el citado misionero, al pié del estrado, con una cadena al cuello, sufre un largo y riguroso interrogatorio. ¡Desdichado de aquel cuyas respuestas no parezcan bastante satisfactorias, que dilate las declaraciones que se desean, ó el denunciar á los cómplices que pueda tener! Sendos palos (tchu-pu-tse) van á estimularle á una señal del juez, que la da sacando de su estuche uno de los bastoncillos que hemos mencionado y echándolo ante el verdugo: éste recoge el fatal objeto, mira el número que lleva escrito, que es el de palos que han de darse, é inmediatamente él y sus ayudantes ponen manos á la obra. Echan al infeliz paciente boca abajo, levantan sus vestidos inferiores, y el terrible bambú hace su oficio sobre la parte del cuerpo que es entonces más visible. El juez suspende ó prolonga á voluntad este bárbaro suplicio. Mientras dura éste los escribanos del tribunal registran con cuidado las semi-confesiones que la víctima, con frecuencia sin conocimiento alguno, mezcla á sus gritos de dolor. No es esto todo; el infeliz paciente, despues de habersido tan cruelmente azotado, ha de arrodillarse delante del magistrado, inclinarse tres veces hasta el suelo, y darle gracias por el trabajo que se ha tomado de corregirle.

Este castigo es el más suave que impone la justicia china. Se aplica con el *pan-tse*, especie de palo de bambú, algo aplanado y ancho por abajo, y liso y más delgado en el extremo opuesto á fin de facilitar su manejo. Con esta pena se castigan las faltas más ligeras y nada tiene de infamante, no siendo raro que el emperador mismo mande aplicarla á algunos de sus cortesanos, lo que no impide que les dispense el mismo favor que antes. La mayor ó menor gravedad de las faltas es lo que determina el número de golpes de *pan-tse* que ha de darse á los culpables: casi nunca bajan de veinte: en esta proporcion, la pena no es considerada sino como una simple correccion paternal: en otras circunstancias,

tiene toda la realidad y el rigor de un rudo castigo: el paciente puede recibir hasta cincuenta, ochenta y cien golpes del temible palo.

II. Á otros tormentos más crueles se sujeta á los culpables, segun la gravedad ó la presuncion de su culpabilidad. Señalarémos en primer lugar los bofetones (*py-tchang-tse*) y la manera terrible con que los dan. Dos verdugos se apoderan del paciente y hacen se arrodille; uno de ellos, despues de hincar tambien una rodilla, le coge por los cabellos y le vuelve violentamente la cabeza sobre su rodilla que tiene levantada: entonces el segundo verdugo, armado con una especie de suela de zapato formado con cuatro cueros cosidos juntos,

descarga sobre la mejilla del acusado el número de bofetones que ordena el mandarin. La violencia de los golpes es tal, que uno solo basta á veces para quitar el conocimiento. Si el número de bofetones es considerable los distribuyen por ambas mejillas: toda la cabeza se hincha horriblemente, y con frecuencia se rompen los dientes. Se ha hecho sufrir muchas veces este tratamiento á los misioneros y á los chinos cristianos.

III. La justicia china emplea dos suertes de jaulas. La primera sirve para transportar los criminales de un lugar á otro, ó bien el condenado á muerte al lugar del suplicio. El venerable Rdo. Marchand, martirizado en Cochinchina, fué transportado á Hué en una jaula de ochenta centí-



MOSAICO CHINO.—Los suplicios: la canga. (Pág. 238).

metros de alto por sesenta y cinco de ancho. Á veces se ata el paciente por los cabellos á una clavija fijada en la parte superior de la jaula.

La segunda jaula, ó de suspension (*tchang-long*) es más bien un lugar de tortura que una prision. Tiene metro y medio de alto, pero está hecha de modo que los piés del paciente no lleguen ó apenas toquen al suelo. Figúrese un pesado cubo de colada vuelto al revés, bajo el cual se pone á un sér humano, despues de hacer pasar su cabeza por un hueco tan estrecho, que apenas puede moverse sin padecer todos los tormentos de una estrangulacion tanto más espantosa cuanto le deja con vida.

2. *La cuestion ordinaria y la extraordinaria.—La tortura de los piés y de las manos.—La marca.—La canga.*

I. La cuestion de tormento, dice un autor, esa espantosa aberracion de la justicia humana, practicada en todos los pueblos más civilizados de la antigüedad pagana y que muchos siglos de Cristianismo tanto trabajo tuvieron para hacer desaparecer de los pueblos de Europa, subsiste en la China. La cuestion, aún la ordinaria, es muy ruda; se aplica á los piés (*kia-kuen*) y á las manos (*tsan-tché*).

Para los piés sirven de un instrumento que consiste en tres pedazos de madera cruzados. El del centro está fijo y los otros dos son movibles. Colocan los piés del paciente á esta máquina, estrechándolos con tanta fuerza que la canilla se aplasta.

La tortura de las manos consiste en poner diagonalmente entre los dedos del acusado bastoncitos de madera; átanse fuertemente los dedos con cuerdas, y déjase durante algun tiempo al reo en tan penosa situacion.

La cuestion extraordinaria es terrible: consiste en hacer ligeras cortaduras en el cuerpo del criminal y en quitarle la piel por tiras á manera de agujetas. Mas esto sólo se hace cuando se trata de grandes crímenes, sobre todo de lesa majestad, y cuando el criminal está perfectamente convencido, para obtener el descubrimiento de sus cómplices.

II. Comparada con las otras penas chinas, la marca no es dolorosísima.

Aplicase por medio de un grueso alfiler mojado en una especie de tinta, y con la cual se graba en el rostro caracteres que revelan la naturaleza del delito. Cuando esta operacion se hace hasta cierta profundidad la marca es indeleble.

Gran número de asiáticos gustan llevar en el rostro, en los brazos ó en el pecho el retrato de las personas queridas, señales supersticiosas é imágenes de fantasía. Así miran con horror la pena de la marca, pues comprenden que llevar la señal jurídica de un delito ó de un crimen es estar condenado á perpetua infamia.

III. La canga es instrumento de suplicio peculiar de la China, y consiste en dos pedazos de madera escotados por el centro. Pónenlos en los hombros del paciente, y luego los reunen de modo que le aprisionen el cuello. El peso de este extraño collar varía segun los delitos ó crímenes que se quiere castigar: comunmente es de cincuenta á sesenta libras, pero los hay que pesan hasta doscientas. El infeliz adornado con él no puede ver sus piés ni llevar sus manos á la boca; siendo preciso que una mano extraña, caritativa ó amiga, le dé el alimento: día y noche le agobia tan cruel carga; es la argolla de los chinos.

Este suplicio se padece siempre públicamente: todo el tiempo que dura la pena, el culpable permanece estacionado en una plaza pública, á la puerta de la ciudad, de un templo ó del tribunal que le condenó. El tiempo del castigo puede prolongarse hasta tres meses. Al fin el paciente es conducido de nuevo ante el mandarín, quien le exhorta amigablemente á corregirse, y á fin de grabar mejor en su espíritu el recuerdo de tan prudentes consejos, antes de despedirle le hace administrar veinte golpes de *pan-tse*.

3. *La estrangulacion.—La decapitacion.—La muerte lenta.*

I. Los chinos consideran la estrangulacion (*kiao*) como un suplicio menos infamante y menos cruel que la decapitacion.

Llegado al lugar del suplicio, sujetan piés, manos y cintura del condenado á un poste en forma de cruz, y dale la vuelta al cuello una cuerda, que el verdugo pasa por un palo haciéndolo girar rápidamente. La cara del reo se vuelve en seguida amoratada, y luego pasa al violeta oscuro. Los ojos se abren desmedidamente; pero en breve es vaga la mirada, y la muerte echa sobre el miserable su velo de insensibilidad. Entonces el verdugo, haciendo girar el garrote en sentido inverso, afloja las cuerdas y da un poco de aire al ajusticiado, que vuelve á sentir sus sufrimientos, y nada es más espantoso que la mirada sangrienta que pasea por la inmóvil multitud de espectadores. Sólo despues de tórcer y aflojar la cuerda dos ó tres veces se permite que muera el condenado.

II. La muerte por decapitacion (*tchan*) es considerada entre los chinos como el más vergonzoso de los castigos. La especie de culto que se tributa á los antepasados hace considerar como una desdicha el no conservar un cuerpo tan entero como se ha recibido de sus padres. Es pues una ignominia, á ninguna otra semejante, el perder por causa de crimen su parte más noble. Este castigo es el de los asesinos propiamente dichos y de todos los que han cometido algun crimen de la misma enormidad.

Los verdugos chinos tienen rara habilidad para este género de ejecucion. El sable es tan pesado, tan cortante su filo y tan ejercitada la mano que de él se sirve, que basta un solo golpe para cortar la cabeza del culpable. En el mismo instante en que el ejecutor hiere con tanta precision, derriba el cuerpo con tanta agilidad y prontitud que ni una sola gota de sangre cae sobre los vestidos del paciente.

El oficio de verdugo ordinariamente lo desempeñan en China los soldados, y todo concurre para quitar á este triste empleo el sello de horror y reprobacion que entre nosotros le condena á indeleble ignominia. Particularmente en Pekin, y por lo regular casi en todas partes, el ejecutor de la justicia para cumplir sus funciones, se pone un delantal de seda amarilla, y envuelve la cuchilla con seda del mismo color, que es el imperial, y esta señal basta para indicar que está revestido de la autoridad misma del soberano y exigir el respeto del pueblo.

III. La piedad filial, ese grande principio fundamental de la sociedad y de la familia china, ha hecho reservar para el crimen de alta traicion ó de lesa majestad, para el parricidio y el incesto, el más cruel de todos los suplicios usados en China. Este temible castigo es la muerte lenta ó *kua*, que consiste en hacer diez mil pedazos del cuerpo vivo del paciente.

Se levanta un poste, en una plaza pública, y á él sujetan fuertemente con cuerdas los piés y las manos del reo, aprisionado el cuello en una argolla. Al lado hay un cesto lleno de cuchillos, llevando escrito cada uno en el mango la parte del cuerpo que con él debe herirse. El azar, pues, ó á veces la crueldad ó la humanidad del magistrado encargado de presidir la ejecucion y de dar una tras otra al verdugo las hojas temibles, prolongan ó abrevian las torturas del ajusticiado. Pero hay una pri-

mera y dolorosa operacion inevitable: el ejecutor comienza siempre por arrancarle la piel de la cabeza, á excepcion de una pequeña parte adherida á la frente, y se la echa sobre los ojos á manera de un velo sangriento: luego, con los cuchillos, que se suceden en sus manos, le quita lentamente, para cortarlas en numerosos pedazos, las partes del cuerpo que ha designado la suerte, y no deja este trabajo sino rendido por el cansancio. El resto de la horrible tarea queda abandonado á la ferocidad del populacho, que completa lo que el verdugo no ha podido concluir.

RASGO DE SINCERIDAD

DE UN PROTESTANTE.

UN escritor muy conocido en los Estados-Unidos, M. Francisco Train, enteramente impregnado de los errores protestantes, desde niño simpatizaba con los *pobres misioneros protestantes* que pasaban *tantos trabajos* en convertir á los paganos, segun se decia en las escuelas del domingo en Massachusetts, y contribuía en las colectas que se hacian para el socorro de aquellos pobres misioneros.

Este mismo M. Train acaba de hacer una visita al Celeste Imperio, y ha dado cuenta de sus impresiones en un escrito que ha leído en Cincinnati. Hé aquí cómo refiere lo que ha visto:

«Una corta jornada me condujo á la vivienda del misionero: una calle de frondosos árboles, limpia y elegantemente conservada precede á la casa, cuya puerta tiene por tirador para llamar un ancho boton de plata. Me detuve á contemplar aquel boton, y ¿qué pensais que creí ver? Pues me imaginé que estaba formado con las monedas de veinte y cinco céntimos que yo habia dado, cuando niño, para las Misiones. Poco despues hice sonar el timbre, y fuí recibido por un lacayo inglés, muy bien vestido, afeitado y empolvado, quien me preguntó con aire arrogante qué era lo que quería. Díjele que deseaba hablar, si era posible, al reverendo misionero. Me contestó que su amo no habia salido todavía del tocador, pero que sin tardar estaria á mi disposicion. Hízome entrar en la sala de espera, tomó mi tarjeta y se retiró. Durante su ausencia tuve ocasion de admirar la suntuosidad de aquellas habitaciones. Todo lo que el arte moderno ha inventado para hacer cómoda una casa y al mismo tiempo agradable y bella estaba allí reunido. Las macizas puertas, las ricas alfombras, los espejos, el conjunto del mobiliario, me hacian suponer que me hallaba en uno de los palacios de la plaza de Grosvenor, y no en la morada de un misionero en la costa salvaje de la China.

«Pasado un cuarto de hora oí lentos pasos en la escalera, y ví bajar un gentleman gordo y robusto, vestido con una rica bata y con chinelas; traía en brazos un niño muy guapo. Despues de un gracioso saludo, me rogó que entrase en el salon. Este se hallaba lujosamente amueblado, y en medio habia una gran mesa encima de la cual se veía una biblia dorada. Puso al niño sobre la mesa, y empezó á reírse con sus gracias y gritos; de lo que yo saqué en consecuencia que la biblia y los nenes no debian hacer muy buenas migas. Parecióme el gentleman muy fino, de conversacion amena y muy enterado de las noticias del dia. Me dijo que rara vez iba al interior, y que estaba encargado de una Mi-

sion y de una iglesia á siete millas de distancia: su principal ocupacion consistia en distribuir biblias y tratados en todas direcciones. Me mostró un cuarto lleno de libros de literatura sagrada. Propúsele mi pensamiento de hacer una excursion por aquel país, y se apresuró á ofrecerme su caballo y un guia, rogándome que á la vuelta le acompañase á su *lunch*, lo que acepté desde luego.

«Á medida que se pierde de vista la costa, cambia de aspecto la comarca. El terreno es duro, seco, resquebrajado, y nubes de una arena fina ciegan al viajero. Más de tres millas habríamos recorrido, y ya pensaba en dar la vuelta, cuando distinguí á distancia de un cuarto de milla una figura que se movía, único sér viviente que habia encontrado desde mi salida de la casa del misionero. Acerquéme y ví que era un hombre que llevaba del ronzal un borriquillo enganchado á un carro con una carga pesada; parecia que aquel hombre tiraba del asno y del carro. Me movió la curiosidad á esperar la llegada de aquel viajero del desierto, y cuando se aproximó, me convencí de que no era un natural del país, sino un infeliz europeo, que pasaria una vida tan dura acaso traficando con algunas mercancías entre los indígenas de aquella tierra inhospitalaria. Era de elevada estatura, delgado, la cabellera y barba bastante largas: vestía un traje de tela tosca sujeto á la cintura con una cuerda. Le saludé humildemente en francés y me contestó en la misma lengua. Me informé del punto á donde se dirigia, y me señaló un sitio opuesto al de la costa. En el carro llevaba vestidos viejos, algunas botellas y una cesta llena de frutas.

«—Amigo mio, le dije, V. sin duda abrazó por vocacion el oficio de porteador. ¿Cómo van los negocios en este triste país?

«—Se equivoca, me respondió; soy un médico, y me encamino á una *casa de salud* que poseo á corta distancia de aquí.

«—Perdone V. si en nombre de la razon le pregunto quién ha podido aconsejar á una persona de su profesion á salir de Europa y venir á estas regiones á practicar la medicina?

«Conocí que me ruborizaba cuando observé la emocion que mis palabras habian producido en el semblante de aquel anciano, y pensé si habrian tocado alguna cuerda sensible ó recordado algun gran pesar que hubiera querido tener olvidado. Pero recobrando pronto su serenidad, me dijo con aire risueño:

«—Soy médico, y tengo alguna habilidad para aplicar las raíces, las hierbas y las pociones calmantes que curan las enfermedades humanas; sin embargo, mi principal cuidado es curar las almas. Estoy aquí por mandato de mi divino Maestro para instruir en la fe de Jesucristo á estos desgraciados infieles; soy sacerdote católico, y cumplo mi mision lo mejor que puedo; y diciendo esto, sacó de su pecho un crucifijo que besó devotamente.

«Declaróme que habia adquirido un conocimiento perfecto de la lengua china y que se hallaba en aquella Mision hacia quince años. Habia estudiado las propiedades medicinales de las plantas y podia curar varias enfermedades de carácter poco maligno: por este medio se habia ganado la gratitud y aprecio de aquellos indígenas, habia obrado cierto número de conversiones á cuatro millas de allí, y habia levantado una iglesia, una escuela y un hospital en que sostenia y trataba á los enfermos.

—¿Y está V. contento con este género de vida? le pregunté. Lejos de su patria, sin sociedad, sin amigos, sin disfrutar de ninguno de los placeres del mundo; ciertamente que lo que V. hace es muy superior á las fuerzas humanas.

«—Pues sepa, amigo mio, replicó el misionero, que soy tan feliz como puede serlo hombre alguno. Vivo en las divinas contemplaciones, y procuro seguir las huellas de mi amado Maestro y Señor. Mi ambicion mayor es conducir al conocimiento de la verdadera fe á los miserables habitantes del desierto, haciendo de ellos hijos y discípulos de Cristo; y si en el curso de esta mi existencia, alcanzo la corona del martirio, la recibiré con alegría. Pero dispénsame, le ruego, y no me detenga, porque estarán aguardando mi llegada muchos pobres; reciba por despedida mi bendicion.

«Mi compañero y yo inclinámos instintivamente la cabeza para recibir la bendicion de aquel buen anciano. Sus ojos llenos de dulzura, su rostro pálido y extenuado, su traje raído por el uso, sus sandalias en muy mal estado para preservarle de los guijarros y de la arena, aquella amabilidad en el trato, aquella noble y sublime expresion de sentimientos, todo infundió en mí el convencimiento de que es preciso admitir algo divino en una religion que inflama los corazones de tal celo y ardor, y enseña semejante abnegacion y heroismo.

«Envié una atenta nota á mi amigo el misionero protestante excusándome de no poder ir á su *lunch*, y en tanto que me encaminaba hácia mi barco pronto á levar el ancla, fuí pensando que si fuese todavía niño, como cuando estaba en Massachusetts, y pudiese ahorrar veinte y cinco céntimos todas las semanas, ya sabría á qué clase de misioneros habia de dárselos.»

LOS PADRES DE SAN JOSE.



HEMOS en la *Revista Católica de las Vegas*, Nuevo-Méjico.

«Nuestra época es de las más tristes y calamitosas para la Iglesia, pero al mismo tiempo una de las más gloriosas. Las persecuciones y la apostasía de las naciones la afligen, pero la ensalza y alegra la prodigiosa actividad con que se manifiesta el espíritu de la fe, y señalaremos aquí, entre las mil obras nue-

vas que ostentan esta ardorosa manifestacion, las Congregaciones religiosas. Asombra el número de estas familias santas de hombres y mujeres, fundadas durante este solo siglo, en medio de tantas y tan terribles agitaciones y turbulencias anti-cristianas. No es la última entre tantas esclarecidas falanges, la Congregacion de los Padres de San José, dedicados especialmente á la evangelizacion y salvacion de los negros. Estos celosísimos sacerdotes han realizado ya un bien inmenso entre los negros de los Estados Unidos: sus Misiones florecen en los Estados del Sur: por todas partes se levantan nuevas iglesias, planteles de educacion, y hasta conventos de religiosas, exclusivamente de la raza africana.

Los Estados Unidos, emancipando á los negros,

merecieron bien de la humanidad; pero la emancipacion no resolvió, ni podia resolver, el problema del ennoblecimiento intelectual y moral de la raza. Esta empresa está reservada á la Religion, y á la Religion católica. El protestantismo es demasiado egoista para efectuarla; no conoce la abnegacion; ha relegado al negro de sus templos y escuelas como al leproso.

De modo que como siempre esta institucion prueba que sólo el catolicismo ama los progresos y practica la verdadera igualdad.



MOsaico CHINO.—Los suplicios: la estrangulacion. (Pág. 000).